

GM/332



MA: 324046

R.: 56.715

379



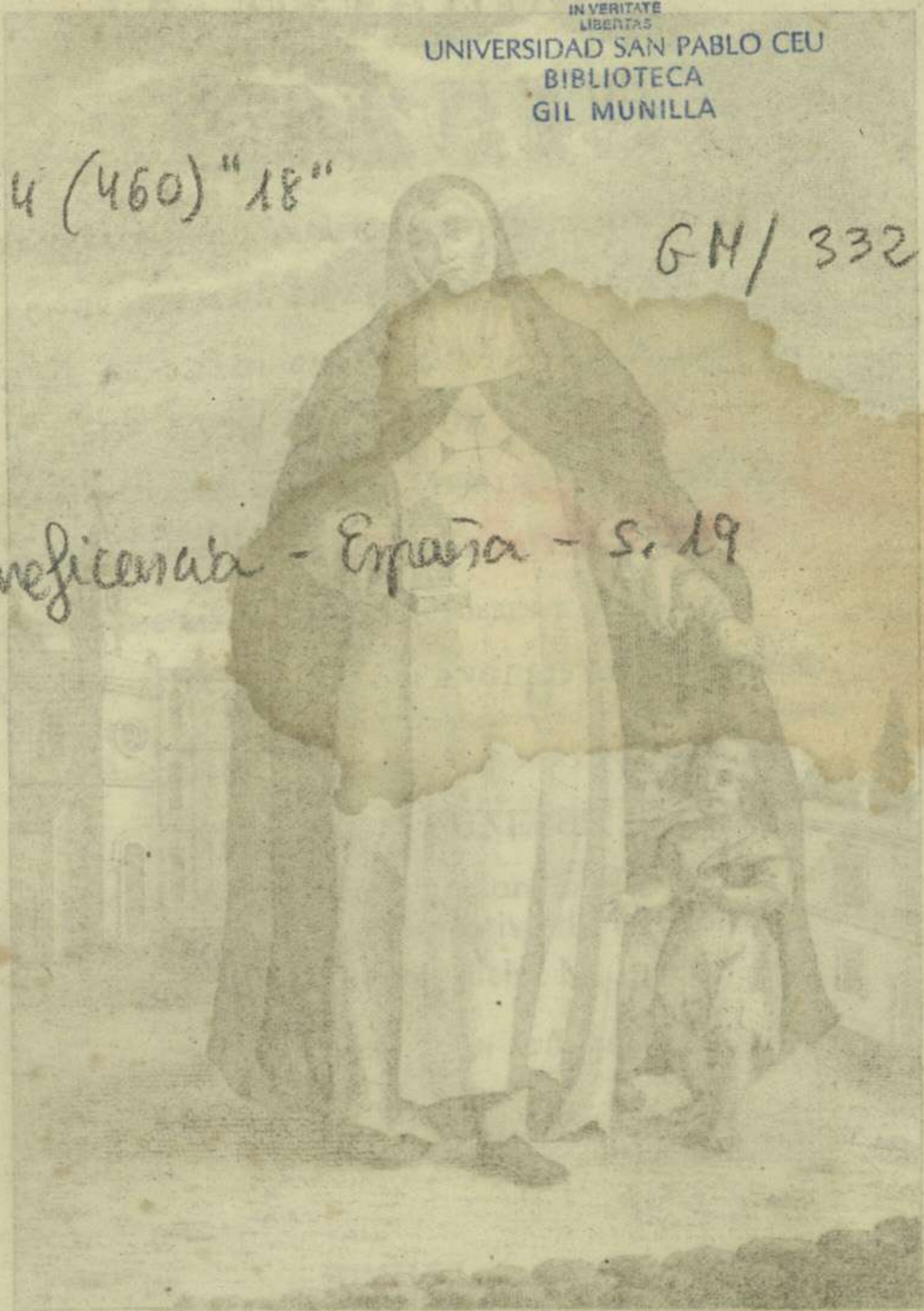
IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

364 (460) "18"

GM/332

Beneficencia - España - S. 19



REDE LA R. M. ISABEL DE LA S. TRINIDAD
repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad San Pablo CEU
repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad San Pablo CEU



J. M. Martín delgado sculpit

R. DE LA V. M. YSABEL DE LA S.^{MA} TRINIDAD,
*Fundadora del Beaterio del mismo nombre Seminario de niñas huérfanas pob.^{as}
y desvalidas de la Ciudad de Sevilla: murió de edad de 82 años en 8 de Mayo de 1774.*



LA ORFANDAD

PROTEGIDA

Ó LA EXCELENCIA DE LA COMPASION CRISTIANA CON LOS HUERFANOS,

PRACTICADA DE UN MODO EGEMPLAR

POR EL BEATERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA,

EN LA EDUCACION RELIGIOSA, POLITICA É INDUSTRIOSA,

QUE EN BENEFICIO DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO

DA Á LAS NIÑAS HUÉRFANAS POBRES Y DESVALIDAS

POR EL M. R. P. Fr. JUAN EVANGELISTA DE UTRERA,
del Orden de menores Capuchinos, ex-Lector de Sagrada Teología,
Cronista de su Provincia, y Misionero Apostólico,

Y SERMON FUNEBRE

en las honras de su ilustre fundadora la Madre Isabel de
la Santísima Trinidad, con motivo de la traslacion
de sus huesos, por el dicho M. R. P.

SE DA Á LUZ POR LOS AFECTOS Á TAN ÚTIL ESTABLECIMIENTO.



SEVILLA
IMPRENTA DE D. MARIANO CARO.
1829.



LA ORTANIDAD

PROTERRIDA

OLA EXCELENCIA LA COMPASION CRISTIANA CON LOS HUERNOS

PRACTICADA DE UN MODO HEMPLAR

POR EL BEATARIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA,

EN LA EDUCACION RELIGIOSA, POLITICA E INDUSTRIAL,

QUE EN BENEFICIO DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO

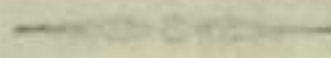
DA A LAS NIÑAS HONRANAS PORRES Y DESVALIDAS

POR EE. M. R. P. D. ANTON MANGUELISTA DE CUBERA,
del Orden de menores Capuchinos, ex Actor de Segunda Teologia,
Comisario de su Provincia, y Missionero Apóstolico.

Y SERMON FUNEBRE

en las horas de su ilustre fundador la Madre Isabel de
la Santisima Trinidad, con motivo de la traslacion
de sus huesos, por el dicho M. R. P.

se da a luz por los efectos a tan útil establecimiento.



SEVILLA
IMPRENTA DE D. MARIANO GARCIA
1829.

Amen dico vobis quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. S. MAT. 25. v. 40.

Non accepi per me, accepi per meos, quod illis datum est, ad me pervenit, securi estote, non perdidistis. Minus idoneos attendebatis in terra; idoneum habetis in Coelum: ego accepi, ego reddam: terram accepi, Coelum dabo: temporalia accepi, aeterna restituum: panem accepi; vitam dabo: hospitium accepi; domum dabo. Ego tibi omnia quae dedisti, in melius commutabo. S. AUG. SERM. 86.

Yo os digo en verdad, que cuantas veces habeis usado de la compasion con uno de estos mis pequeñitos hermanos la habeis usado conmigo. S. MAT. 25. v. 40.

Como si digese Jesucristo (expone el P. S. Agustin) Yo no he recibido los efectos de vuestra generosidad en mi propia persona; mas los he recibido en la persona de los míos: lo que á ellos se les ha dado, á mí ha llegado: estad seguros; no lo habeis perdido. Lo habeis dado á unos pequeñitos, que no eran idoneos para socorrerse á sí mismos; á estos atendisteis sobre la tierra; en el Cielo teneis al que puede infinito para recompensaros. Yo recibí, yo pagaré: tierra recibí, daré Cielo: recibí cosas temporales, volveré bienes eternos: recibí pan, daré vida: recibí hospitalidad, daré mi propia casa. Yo permutaré con ventajas en provecho vuestro, cuanto me habeis dado. S. AG. SERM. CIT.



Á LA SOBERANA EMPERATRIZ

DE LOS CIELOS Y DE LA TIERRA.

Á LAS DELICIAS Y ENCANTO DE LOS SERAFINES.

Á LA GLORIA, HERMOSURA, Y HONOR

DE LA HUMANA NATURALEZA.

Á LA CORREDENTORA DEL GÉNERO HUMANO.

A LA PRECIOSÍSIMA ESTÉR, QUE CON SUS LÁGRIMAS

ALCANZÓ LA SALUD UNIVERSAL DEL MUNDO.

Á LA MADRE MAS CONSTANTE DEL AMOR HERMOSO,

Y DE LA ESPERANZA SANTA.

*Á LA QUE ASISTIÓ PENETRADA DEL MAS
AMARGO DOLOR AL PIE DEL PATÍBULO, EN*

QUE AGONIZABA LA VÍCTIMA SAGRADA,

OFRECIDA Á LA JUSTICIA INEXORABLE

POR LOS DELITOS DEL MUNDO TODO.

*A LA QUE ESTUBO EN PIE AL LADO DE LA CRUZ
DE SU HIJO SANTISIMO, PARA QUE NO PERECIESE*

EL ORBE, MIENTRAS ESTABA ESPIRANDO

SU CRIADOR.

Á MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS,

CONSUELO DE LOS PECADORES Y AMPARO

DE LOS HUÉRFANOS Y DESVALIDOS.

*EN EL DULCE, TIERNO, Y AMANTÍSIMO
MISTERIO DE SUS DOLORES.*

DEDICAN, OFRECEN Y CONSAGRAN

ESTE ESCRITO

*Las Niñas huérfanas, pobres y desvali-
dadas, que se educan y sostienen, en
el egemplar Beaterio de la Santísima
Trinidad.*

SEÑORA,

Unas huérfanas á quienes la caridad mas egemplar ha acogido en este asilo de la inocencia desamparada : unas criaturas que no han tenido el dulce placer de conocer y tratar á sus padres : unas desdichadas que en sus primeros años apenas abrieron sus ojos á la luz natural cuando ya se vieron sumergidas en el desconsuelo mas amargo, y en el mas triste desamparo : unas infelices que an-

darian estraviadas y perdidas siendo el juguete de las pasiones, y espuestas á la ruina espiritual de sus almas; mas que por un privilegio particular de la predileccion divina se ven aquí protegidas, amparadas, y á cubierto de las desdichas de una mala educacion, ¿á quién han de acudir sino á vos para dedicar un manifiesto espresivo, que tiene por objeto dar á conocer quanto hemos recibido de la mano del Señor?

Vos sois Señora á quien debemos tan rara, tan dulce, y tan admirable proteccion. Si ningun favor descende del Padre de las luces á nosotros por grande y estraordinario que sea, que no pase por vuestras manos santísimas, y que no lo háyais proporcionado á las necesidades del afligido con vuestros méritos y súplicas, ¿cómo dejaremos de reconocer que vos sois la que nos habeis traído aquí, la Madre dulce y cariñosa que nos ha remediado en nuestra orfandad, y la que moveis los corazones de los fie-

les para que nos miren con lástima y compasion?

La ilustre Fundadora de esta santa casa os tubo siempre á su lado, os llevó consigo en todas sus empresas y trabajos, y jamas quiso dar un paso sin tener vuestra dolorida imagen á la vista. Esta comunidad egemplar que nos instruye, educa y protege con tanta edificacion y esmero, está fundada bajo vuestros auspicios, y consagrada á vuestro culto. Sus delicias, sus regalos, y su consuelo en medio de las tribulaciones que les ha hecho sufrir su pobreza, consisten en conservar, adorar, y tributar los mas rendidos omenages, á la preciosa y dolorida efigie que os representa en vuestros dolores, único patrimonio que les dejó su Fundadora ilustre, y que con tanto decoro conservan en el altar mayor de su Sagrado Templo.

Si todos los pecadores son vuestros hijos, si todos fueron encomendados á vuestro paternal amor en los momentos

dolorosos de espirar vuestro Santísimo Hijo, si no hay alguno tan desgraciado que haya sido excluido de vuestra maternal predilección, si sois la Madre universal de todos los hombres, ¡ay, Madre dulcísima! ¿quién podrá reclamar con mas justo título las ternuras de vuestro cariño, que éstas criaturas desvalidas que no conocemos mas Madre que nos acaricie sobre la tierra que á vos, consuelo, amparo, y recreo de los miserables todos?

Vuestras entrañas son tan compasivas, tan tiernas, y tan amables, que no hay madre tan cariñosa para con sus hijos, como vos con los que tienen la felicidad de corresponder á vuestras finezas: aquellas palabras del moribundo Jesus, *Muger, he ahí á tu hijo*, fueron como palabras de un Dios Omnipotente, eficaces, enérgicas, y que obraban lo mismo que decían, y por consiguiente os constituyeron verdadera Madre de los hombres, en un sentido mas noble, mas

sublime y mas digno que la maternidad natural de las demas criaturas.

Todos vuestros pensamientos son amorosos y dirigidos á nuestro bien, por vos vive el hombre criminal, y haceis por él lo que madre alguna es capaz de hacer por sus hijos naturales. Por vos respira el mundo: por vos nos colma de bendiciones la diestra Omnipotente; su justicia se aplaca á vista de vuestros dolores. Cuanto tenemos de apreciable en el órden de la naturaleza y de la gracia, todo lo hemos recibido de vuestras manos maternales.

¡Oh! los corazones tiernos de estas niñas, os quieren, os aman, y os miran como á su única Madre, no hay una palabra en este escrito que no se haya fijado bajo vuestra proteccion soberana; por vos se ha comenzado, y por vos se ha concluido, y se da á luz pública; recibidlo, Madre dulcísima, como un tributo de nuestro reconocimiento. Derramad sobre cada palabra suya, la

dulzura y amabilidad de vuestro amor para que cuantos lo lean se sientan movidos á compasion de nuestra desdicha, nos miren con ternura y remedien nuestras necesidades con sus limosnas; moved Madre amabilísima los corazones de todos á lástima de nuestra situacion, y hablándoles en el interior de sus almas cuando lean su contenido, decidles con una voz suave y dulce que penetre su interior. *Estas niñas son mis hijas, socórrelas, ampáralas, que yo te lo remuneraré en la eterna bienaventuranza.* Estos son nuestros gemidos, estos los sentimientos de nuestros corazones. Estiende Madre amabilísima sobre nosotras y esta santa casa el manto de tu proteccion soberana, colócanos junto á tí, y jamas olvides que con el mas tierno afecto somos tus hijas.

PRECIOSÍSIMA REINA,

Las Niñas huérfanas y desvalidas

del Beaterio de la Sma. Trinidad.



ALABADA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

LA ORFANDAD PROTEGIDA.

INTRODUCCION.

La compasion cristiana tiene pocos objetos mas dignos de sus atenciones que los huérfanos desvalidos. Un niño que apenas abre sus ojos á la luz material, ya se mira en el desamparo y la miseria, que carece de la acogida favorable de unos padres que le dieron el ser, mas que la Divina Providencia los arrebató para sí; una criatura infeliz, que no pudiendo por sí mismo en razon de su pequeña edad atender á su alimento, suspira y gime deseando ser socorrido, que no encuentra con una mano bienhechora que enjague sus

lágrimas, que es mirado por el extraño con aquella fria indiferencia con que se repara en lo que no nos toca de cerca: un niño que se halla en este desamparo ¿no es digno de que el Estado fije en él sus atenciones, y que todos lo miren con la mas tierna conmisericordia? ¿Qué dolor! Él es un semejante á nosotros, distinguido con el mismo caracter con que la Religion honra á sus hijos; de consiguiente un hermano, un hijo del Padre Celestial, destinado á la misma felicidad que nosotros, redimido con la misma Sangre; á demas un ciudadano nuestro á quien la sociedad ha unido con unos mismos vínculos á nosotros. ¿Pueden darse unas relaciones mas íntimas? ¿Unos lazos mas sagrados? Sin embargo, él se ve en la necesidad de distraerse por las calles y plazas, implorando la caridad del que quiera favorecerlo: se mira desnudo y vagueando por todas partes; y se haya en la dolorosa situacion, de recibir todas las impresiones groseras, que quieran grabar en su alma inocente las pasiones y los malos egemplos; él no conoce la Religion en que ha nacido, ni tiene quien se la enseñe. Compadecerse de una criatura tan

desgraciada es á los ojos de Dios y á los del Estado, la obra mas grande y recomendable. Veamos. 1.º La excelencia de esta obra de caridad. 2.º Las leyes antiguas favorables á los huérfanos. 3.º Cuánto se ha distinguido esta Ciudad en obras de beneficencia pública. 4.º Qué otros establecimientos se han visto en esta Capital, erigidos en favor de los huérfanos. 5.º Como ha sido la fundacion del beaterio de la Santísima Trinidad, y quien su fundadora. 6.º Vicisitudes que en distintas épocas ha tenido el establecimiento. 7.º Cuáles son los bienhechores singulares de esta casa, y el estado de brillantez á que ha llegado. 8.º Ventajas y utilidades de la buena educacion. 9.º Vírgenes dedicadas á Dios, aun en el claustro, sin los votos solemnes. 10. Espiritu de la Iglesia sobre la educacion de las niñas en los monasterios. 11. Circunstancias apreciables que concurren en las beatas de la Santísima Trinidad, dedicadas á esta grande obra. 12. Instruccion brillante que se da á las niñas, principalmente en la Religion Sagrada. 13. Extencion de esta educacion á otros ramos importantísimos á su sexo, con el fin de hacerlas útiles á la Iglesia y al Estado. 14. Eco-

nomía y colocacion de sus clases, hermosura del edificio, y oportuno repartimiento de sus piezas interiores. 15. Distribucion diaria del tiempo. 16. Conclusion.

§. I.

Excelencias de la caridad con los huérfanos.

Por desamparadas que se miren estas criaturas, por sumergidas que se vean en la miseria, aunque hayan perdido á sus padres, no cuenten con sus parientes, ni tengan bienhechores á quienes volver sus ojos tristes sobre la tierra; Dios los ama, cuida de ellos, y quiere que sean considerados por tan suyos, que si alguno se esmera en su socorro, se entienda que lo prestan y socorren á él mismo. (1) Quiere mas, su voluntad es que se le mire como el verdadero Padre de los huérfanos, (2) su ayudador, (3) y el que emplea la fuerza de su brazo omnipotente en defenderlos y pro-

(1) S. Mat. 25. 40.

(2) Ps. 67. 6.

(3) Ps. 10. 14.

tegerlos. Sentado en su trono de magestad y de grandeza, rodeado de gloria y en el abismo insondable de su propia felicidad, tiene tan fijas sus miradas sobre el huérfano, que un gemido, un hay, una lágrima de sus megillas, no seran mirados con indiferencia. Como la madre dulce, benigna y cariñosa que arrima á su pecho á su pequeñito y se duele sobre su desgracia, así el Altísimo no puede sufrir las lágrimas del huérfano sin oirlas, ni aceptarlas. (1) Los deja, es verdad, entre nosotros en una situacion al parecer la mas abatida, triste y dolorosa; pero ¡ó que economía tan asombrosa de su inefable providencia! ¡Qué arcanos tan profundos se ocultan en esto mismo! Los deja en la afliccion porque asi conviene á nuestros mismos intereses, y á nuestra eterna felicidad. Hagamos sobre esto una breve reflexion. El Salvador de los mortales es digno de todo obsequio, de toda gloria, de todo servicio, ya por su grandeza y magestad infinita, y ya por los inefables beneficios que á tanta costa suya nos ha dispensado, y nos dispensa en cada momento: mas este Supremo Bienhechor, á quien

(1) Ps. 145. 9.

deberíamos tributar un eterno agradecimiento, aun á costa de la sangre misma de nuestras venas si necesario fuese, se ha ausentado de nosotros en su presencia visible, y se ha ido á prepararnos el lugar que hemos de ocupar en las celestes mansiones. ¿Y por qué no lo vemos, por qué no lo tocamos de un modo sensible como los que tuvieron la dicha de verlo y tratarlo en los dias de su peregrinacion? ¿Estarémos por eso dispensados de dedicarnos á su obsequio, de consagrarle nuestros cuidados y vigilancia, y de manifestar en honor de su persona la gratitud mas expresiva, no ya solo con los afectos de nuestro corazon, sino tambien con nuestros mismos intereses? Seria una necesidad monstruosa el opinar asi. Es verdad que se ha ido de este miserable pais; pero han quedado con nosotros los que ocupan su lugar, los vemos, los tocamos, á cada instante nos salen al encuentro: en cada huérfano, en cada desvalido, en cada niño desamparado, está Jesucristo de un modo tan patético, tan dulce, tan admirable, que lo que á ellos se hace, se le hace al mismo Jesucristo. Se puede decir sin exageracion, que debajo de aquellos miserables

andrajos, se oculta la Magestad infinita de nuestro Reparador mismo, que él es el desamparado en el huérfano, que él llora, cuando aquel derrama lágrimas, que él pide, cuando aquel clama, y que á él se le socorre, cuando se saca de la indigencia al pobrecillo necesitado. Este no hace mas que levantar sus ojos tiernos, llenos de candor y de inocencia, para mirar, al bienhechor que le favorece; mas el Salvador que es el remunerador eterno, que tiene en su mano la Omnipotencia, y mira como propio lo que se le hace al huérfano, le prepara desde luego una insigne é inefable recompensa: es pues nuestro interes y nuestra felicidad misma la que promovemos, cuando se nos conmueven las entrañas sobre el menesteroso, enjugamos sus lágrimas, y lo socorremos.

Sin embargo, no ha querido el Altísimo dejar á nuestra libre voluntad estos actos generosos, que tanto nos honran, y que resultan en nuestro interes propio: el Señor lo manda, el dueño de todos los seres lo ordena. ¡Infeliz de aquel que duro de corazon diga con sus obras yo no quiero! En el antiguo testamento ordenó á los hebreos, y en ellos á todos los hom-

bres, que á la viuda y al huérfano no se les hiciese el menor *perjuicio*. (1) ¿Y qué perjuicio mas grave y de mas funestas consecuencias, que abandonarlo á la indigencia y á la miseria? Este precepto, que como negativo obliga siempre y por siempre, defiende y protege en gran manera á las personas desvalidas: para ellas esta orden del Señor es al modo de un muro inexpugnable. Dice mas el Arbitro de los seres, él habla con los jueces y les intima este mandato: *cuando te sientes en el tribunal para juzgar al pueblo, te mando que seas tan misericordioso con los huérfanos, como lo es con sus niños un padre amable, tierno y compasivo*: (2) y para alentarlos les promete un exquisito premio: *tu serás le dice, en este caso como el Hijo del Altísimo obediente, y se compadecerá de tí, mas que una madre afectuosa*. (3) De aquí es que los Santos Padres no hallan expresiones con que encomiar la excelencia de esta caridad. S. Gregorio Nacianceno en una oracion que hizo en favor de los pobres, prorrumpe en es-

(1) *Exdo. 22. 22.*

(2) *Eccl. 4. 10.*

(3) *Ibi.*

tas magníficas expresiones: no tiene el hombre una cosa tan alta, tan sublime, tan divina, como el hacer bien á sus semejantes. Mortal; ¿quieres subir sobre tí mismo, quieres elevar-te sobre la baja esfera de lo terreno, quieres parecerte á Dios? pues imita su misericordia. *No hay á la verdad un culto mas grato á Dios, como la compasion con los desvalidos, puesto que conviene al mismo Señor en tal manera, como que la misericordia, y la verdad han de preceder á su juicio.* (1) San Clemente Alejandrino no es menos enérgico: *el hombre, dice, que hace bien á otro hombre, es una imagen del mismo Dios.* (2) ¡Ojalá se esmerasen los jueces, los monarcas, y los príncipes todos de la tierra por conseguir esta divinidad! Oigamos ahora á Teodoreto, rey de los godos: *entre los gloriosos cuidados, decia, que con el auxilio de Dios ocupan nuestra atencion y no dejamos de revolver en continuos pensamientos, el que mas fijo tenemos en el corazon, es el de socorrer á los infelices; tratamos de erigir con nuestro mismo poder una muralla incontrasta.*

(1) S. Greg. Nac. Orat. 16.

(2) S. Clem. Alex. Lib. Stromm.

ble que los ponga al abrigo de nuestra soberanía contra el orgullo de los soberbios. (1)

No se contenta Dios con establecer leyes en favor de los huérfanos, ha castigado también á sus violadores. Heliodoro es mandado á Jerusalem por el rey Seleuco Filopator, hermano mayor de Antioco Epiphanes: su comisión es la de saquear las riquezas que allí había. El Sumo Pontifice Onias le representa con lágrimas, que eran un depósito sagrado é inviolable, destinado á la subsistencia de las viudas y de los huérfanos. (2) Él no desiste: quiere llevar adelante la orden del rey: él se sitúa con sus tropas á las puertas del tesoro con ánimo de forzarlas; mas el espíritu del Dios Omnipotente se deja ver entonces con señales muy sensibles: todos los que habían osado obedecer á Heliodoro, son derribados en el suelo por virtud divina, y heridos de pronto de tal horror que los puso fuera de sí: aparece en los aires un caballo sobre el cual venía montado un hombre terrible, vestido magníficamente, se arroja con ímpetu sobre Helio-

(1) *Casiód. 1. 3. varior. C 29. ap Leblanin Ps. 9. 26.*

(2) *2. Marc, 3. 10, 24. &c.*

doro, le hiere dandole muchos golpes: otros dos jóvenes se presentan al mismo tiempo llenos de fuerza y de hermosura, con gran magestad y ricamente vestidos: estos se le ponen á los lados, y le hieren con azotes, descargando sobre él muchos golpes sin cesar: Heliodoro cae en tierra, y cubierto todo de obscuridad lo arrebatan, y poniéndolo en una silla de manos lo arrojan fuera. ¡Castigo egemplar! Con el cual quiso el Señor dar á entender de un modo tan asombroso, que es el padre de los huérfanos y desvalídos. Estos ministros de su venganza eran Ángeles buenos encargados por Dios en la defensa de los mismos infelices. Seleuco perdió el trono y pereció en las manos de Heliodoro, y le sucedió su hermano Antioco Epiphanes.

§. II.

Leyes antiguas favorables á los huérfanos.

Ademas ha inspirado Dios á todos los pueblos del universo, el que formen leyes favorables á los huérfanos, y que los protegan con

toda solícitud y esmero. Entre los lacedemonios un magistrado compuesto de cinco personas respetables, por su mérito estaban encargados en el cuidado de los huérfanos. En la Atica el rey mismo, que unía á su dignidad la sacerdotal, era el tutor y curador de los huérfanos, y el que entendía en su defensa. Entre los romanos si algun huérfano no tenía tutor que cuidase de él, siendo en Roma, se le señalaba el pretor, ó la mayor parte de los tribunos de la plebe, y si era en las provincias del imperio, se le señalaba su legado, ó los presidentes, ó el prefecto del Egipto. En los municipios era este cargo propio del magistrado, como consta de las leyes imperiales: si el que se nombraba, estaba ausente, para que el huérfano no tuviese que sufrir cosa alguna mientras llegaba su tutor, se le nombraba otro que hiciese sus veces interinamente. Habia tambien tutores honorarios, que tenían la comision decorosa é importantísima de observar á los tutores subalternos, y ver como llenaban sus deberes. Providencia particular del Señor, para que estos pequeños, que por su tierna edad, y debilidad

de sus talentos no pueden mirar por sí, hallasen protección segura en las leyes, dedicándose muchos á ayudarlos y protegerlos. Platon merece particular consideracion en esta materia. Él en su república que se forjó, quiere que quince senadores ó magistrados tengan por un quinquenio el cuidado de los huérfanos; de suerte que tres de ellos segun su dignidad, cuiden de estas criaturas en cada año, y concluido el quinquenio otros quince del mismo modo, y asi en lo sucesivo. Deja á su prudencia la eleccion de cada tutor, mas quiere que tenga las siguientes cualidades: 1.^a Mucha piedad para con Dios. 2.^a Que ame con ternura á los padres difuntos de sus pupilos. 3.^a Que piensen han de obedecer la voluntad de los mas ancianos, que gozan en la república de los supremos honores. 4.^a Que estén persuadidos, se les ha confiado un depósito máximo y sacratísimo. 5.^a Que con todas sus fuerzas provean en la instruccion y educacion de los huérfanos. 6.^a Que los amen como á sus propios hijos. (1)

Pues si tanto esmero han tenido con los huér-

(1) *Ap. Leblac. in Ps. 9.*

fanos los que aun no habian sido iluminados con las brillantes luces del evangelio, ¿que diremos de los hijos de la Iglesia? Está instruida por su Soberano fundador en las máximas de una caridad al prógimo la mas entrañable y exemplar, ha puesto un esmero grande en la proteccion de los desvalidos. Ella ha fijado sus ojos tiernos y compasivos en la orfandad menesterosa, y ha encargado á los Obispos, tengan sobre ello especial providencia y cuidado. Quiere que este sea uno de los primeros cargos del ministerio pastoral. En el concilio Masticonense undecimo (1) se manda, que los magistrados no intenten cosa alguna en orden á las viudas y huérfanos estando ausente el Obispo, sin que antes den cuenta á él ó á su vicario. Este concilio se celebró por los años de 585. En la Iglesia universal en todos los tiempos y épocas, aun las mas remotas de los primeros siglos, se ha observado con general edificacion, que los prelados mas distinguidos por su sabiduría y santidad, han aplicado su celo y sus talentos á la proteccion de los huérfanos. San Ignacio martir, Obispo de

(1) *Conc. Mast. 11, C. 12, ap. Lebt.*

Antioquia, que floreció en el segundo siglo, en la epístola decima al diacono Heron le dice: *asiste con esmero á los pupilos, enjuga sus lagrimas, ampáralos, socórrelos, porque te hago saber, que Dios ante cuya presencia hemos de responder del desempeño de nuestro ministerio, es el padre de los huérfanos.* San Justino martir, que floreció en el mismo siglo, dice: *que este es un cargo peculiar de los Obispos que gobernando sus respectivas Iglesias, atienden con especialidad al socorro de los huérfanos y viudas.* (1) San Ambrosio, obispo de Milan, que vivia en el cuarto siglo, en su epístola cincuenta y seis, hace esta reconvencion. *¿A quienes, dice debemos proteger y defender los Obispos con mas empeño que á los huérfanos? Escrito está: juzgad al pupilo, justificad á la viuda, y libertad de la opresion al que recibe injuria.* El P. S. Agustin, contemporaneo del grande Ambrosio, encarece esta obligacion como la mas grave del ministerio pastoral. *Por una cosa muy interesante se encomienda, dice, á los Obispos los patrimonios de los huérfanos.* (2) Por

(1) *Ap. Lebl,*

(2) *S. Aug. Serm. 10 de vero Dom.*

lo que prohibiéndose á los clérigos en los cánones, atribuido á los apóstoles, el que se ocupen en las cosas y negocios del siglo, los padres del concilio de Calcedonia, tubieron á bien despues de una madura deliberacion, exceptuar las tutelas de los pupilos, y el cuidado de las viudas. Se concede en el canon tercero que se dediquen los clérigos á esta excelente obra de caridad, no por la esperanza del lucro, ó por la ambicion de la gloria mundana, sino por el temor de Dios. En este mismo concilio se llama la tutela un cuidado tan propio de la caridad evangélica, que es muy reprehensible el excusarse de él, y un trabajo y solicitud tan honroso y recomendable, que no se debe huir. (1) Tambien vemos establecidas en la iglesia varias corporaciones regulares de hombres y de mugeres, cuyo instituto es la educacion de los huérfanos, tal es la de Somaca, escuelas de caridad y otras.

En nuestra España siempre piadosa hay leyes sapientísimas que miran al amparo y educacion de los huérfanos. Se manda que no se permita el dejarlos vaguear por las calles y

(1) *Can. 3.*

plazas expuestos á la mendicidad y al abandono, sino que se recojan y sean reducidos adonde se crien. (1) Las casas magnificas, que vemos en casi todas las capitales con el nombre de hospicios, deben estar bajo la vigilancia del magistrado. En las leyes de Indias se manda, que la casa de los huérfanos de Mejico esté al cuidado del virey. Tambien establece nuestra legislacion que los bienes mostrencos sean para casar huérfanas, y que por manda forzosa se haya de dejar algo para este mismo objeto. (2) Son muy dignas de respeto con especialidad las que miran á los menores y sus tutorías.

§. III.

Cuanto se ha distinguido esta Ciudad en obras de beneficencia pública.

Sevilla, memorable en las historias del mundo, cuya antigüedad se pierde en el caos de los siglos; admirable por todas las circunstancias que la ennoblecen, es la que mas se ha

(1) *Teat. de la Legisl. v. huérfanos.*

(2) *Nov. Recop. v. loc.*

distinguido entre todas las de España en piedad y religion. Nada diré de la suntuosidad de sus templos, nada de la religiosidad de sus habitantes, nada del valor con que sus hijos se han hecho memorables en los fastos de la historia. Tampoco diré cosa alguna de la amenidad y fecundidad de su suelo, de la elegancia de sus edificios, de la antigüedad de sus murallas; nada de su poder y de su gloria. No me detendré en ponderar la grandeza que ha tenido en las edades pasadas, ocupando el principado de toda la Andalucía; y aun si damos el crédito que se merecen Gerardo Vosio Cluverio, y otros á quienes cita el sapientísimo Flores en su *España sagrada*, (1) podría asegurar que es la primera ciudad de España, y la que le ha dado el nombre que tiene. Omitiré lo que fue en el tiempo de los Romanos, celeberrimo y famoso emporio que brilló cual astro luminoso en toda esta parte occidental de Europa. Podría decir la memoria que Julio Cesar hace de ella en sus comentarios, habiéndola cercado con las murallas que tiene en el dia. Podría elogiar pero no co-

(1) *Tom. 10. fol. 81.*

mo se merece su Excmo. Senado uno de los mas ilustres del orbe católico, su Real Acuerdo, su Consulado y Universidad literaria, sus Colegios y Comunidades religiosas de uno y otro sexo. Podría recordar el lustre que le ha dado á la disciplina de la Iglesia con los Concilios que aquí se han celebrado, y hacer una detenida descripcion de su magnífica Catedral; mas nada de esto es de mi primera atencion, solo diré que Sevilla entre sus gloriosas prerogativas tiene la que parece ser característica suya, la que la eleva sobre todas las ciudades de esta provincia, la que la hace en cierto modo singular; hablo de la compasion cristiana y de la piedad caritativa con que socorre á los menesterosos. Esta Ciudad está decorada por todas partes con monumentos verdaderamente grandiosos, erigidos en favor de la humanidad. ¿Cual será la necesidad que aqueje al hombre desvalido, ó á la muger desamparada, ó al niño abandonado, que no halle un asilo en donde encuentre manos cariñosas que se empleen en su obsequio? ¿Que enfermo por asquerosa ó desesperada que sea su enfermedad, no hallará en Sevilla suntuoso edificio, ricamente do-

tado, asistido por almas compasivas, que lo esperan para curarlo? ¿Habrá alguna muger que se abandone á las debilidades de su sexo por no hallar en esta capital remedio en sus necesidades, cura en sus dolencias y amparo en su desnudez y miseria? ¿Quién perecerá de necesidad por no hallar aquí objetos de que emplear su industria, para buscar con el sudor de su frente el alimento que necesita? ¿Qué niño, sea de uno ú otro sexo, podrá verse en esta Ciudad como aquellos de quienes habla el Sto. Jeremias, ya muertos de necesidad en los brazos de su madre, ecxalando sus almas en el seno que le dió la vida, ó ya perdidos por las calles en una orfandad miserable, pidiendo el pan, y no hallándolo? En Sevilla hay consuelo y alivio para toda indigencia, hay hermosos edificios consagrados al bien de la humanidad afligida, cualquiera que sea su dolencia. Pocos pasos se darán por sus numerosas calles, sin que se admire aquí un hospital para curar tales enfermos; allí un colegio de instruccion pública, mas allá una casa de misericordia para multitud de objetos de beneficencia; en otra parte una casa de caridad pa-

ra ancianos impedidos, otra para correccion de jóvenes estraviados, otra para los recién nacidos abandonados, otra para mugeres que no pueden valerse, otra para venerables sacerdotes, muchas para instruccion pública. Entre estos se cuenta un célebre seminario para niñas huérfanas pobres y desvalidas, erigido por el incomparable celo de la madre Isabel de la Santísima Trinidad. En él recibe un lustre que excede á todo encarecimiento, la Religion santa y el Estado mismo.

§. IV.

Que otros establecimientos se han visto en esta capital erigidos en favor de los huérfanos.

Dos excelentes, útiles y recomendables casas, se habian establecido en esta Ciudad con el mismo objeto; pero la primera ha tomado otra disposicion de la que tuvo en su origen, y la segunda siendo en sus principios muy floreciente, vino á quedar tan reducida que casi ya había espirado y concluido.

Doña María de Aguilar, religiosa del or-

den (1) del Espíritu Santó , señora muy recomendable por su piedad y nobleza , fundó monasterio de su misma orden para recoger en él niñas huérfanas: por su fallecimiento quedaron estas á cargo de Doña Ines Mendez de Sotomayor, que se titulaba comendadora del monasterio de Sancti Spíritu ; mas no sabemos cuanto tiempo duró en su egercicio este establecimiento. En el dia está reducido á la educacion de doce niñas nobles, dotadas en el año de 1714 por el Emo. Señor Cardenal D. Manuel de Arias, Arzobispo de Sevilla, educándose en Colegio unido á dicho convento. Siempre debe considerarse esta casa como uno de los brillantes astros que ilustran á la Ciudad por las luces de religiosa instruccion que derrama, y por la educacion fina que dan á las niñas que se crian bajo su prudente y sabia direccion.

La otra especie de hospitalidad en la parroquial de Santa María Magdalena, que tuvo principio por los años de 1585, es la misma que Alfonso Morgado nombra de los niños perdidos, fundada por el M. R. P. Mtro. y

(1) *Zuñiga An. de Sev. año 1540. n.º 4.*

despues Provincial Fr. Diego Calahorrano, del orden de Predicadores, juntamente con algunos ciudadanos celosos del servicio de Dios para acoger criaturas huérfanas y forasteras desamparadas, vestirlas, criarlas y reducirlas á mejor y mas cristiana educacion; pero especialmente á las niñas, y asi fue el título de esta obra pia: *para amparar y socorrer á las niñas pobres y desamparadas de esta ciudad de Sevilla, y que vienen de fuera, y en ella por no tener particular recogimiento andan vagantes y á peligro de perderse.* El Emo. Señor Arzobispo Cardenal D. Rodrigo de Castro favoreció el instituto: el primer asiento de la hermandad fue en convento de Sta. María de Monte-Sion del sagrado orden de Sto. Domingo. (1) Para su gobierno buscaron dos mugeres de buena vida y ejemplo, de que resultó muy grande beneficio al público, porque no habia año en que no se remediasen mas de cien niñas que estaban en peligro de perderse, y despues en edad competente se ponian á servir con buenas costumbres, doctrina y aprovechamiento.

En el año de 1587, suplicó dicho P. Mtro.

(1) *Zuñiga año de 1540 n.º 14.*

Calahorrano á la Ciudad se encargase del patronato, á lo que accedió, dando su permiso para colocar sus armas sobre lo alto del edificio, nombrando anualmente un caballero diputado para que las asistiese y recibiese las cuentas. Este establecimiento duró en la calle llamada la Pajería hasta que en 25 de Septiembre de 1595 dió la Ciudad á tributo redimible para morada de las niñas huérfanas, un solar y sitio que sobró de las casas hospital, que había comprado para ensanchar la calle que hace frente á la Magdalena; pero á instancias del mismo P. Calahorrano la exhonó del tributo en 26 de Marzo de 1597.

Con el discurso del tiempo vino este establecimiento á tal decadencia, que se hallaba reducido á solo ocho niñas con una muger que las acompañaba por las calles, recogiendo limosna. Viendo la Ciudad lo útil que seria trasladar estas niñas al Beaterio de la Santísima Trinidad, porque en él se les proporcionaba una educacion mas ventajosa, á solicitud del Sr. D. Bartolomé Cabello, se verificó la incorporacion en diez y nueve de Abril de mil setecientos noventa y cinco, reservándose el nom-

bramiento de las ocho plazas en sus vacantes, que corresponde al caballero diputado, que por tiempo fuere. Referidos brevemente los dos antiguos establecimientos, pasemos á ver

§. V.

Como ha sido la fundacion del Beaterio de la Santísima Trinidad, y quien su fundadora.

Hablemos de esta muger insigne al mismo tiempo que la alabamos en las obras de sus manos: esta es Isabel Josefa Rita, hija de Juan Moreno y de Margarita Felipa Caballero: nació en esta Ciudad en el barrio llamado de la Macarena en 22 de Mayo de 1693, y recibió el Santo Bautismo en la parroquial de S. Gil en 31 del mismo. Educada por sus padres en el temor de Dios y deberes de nuestra sagrada Religion, pasó sus primeros años en la observancia de la divina ley, sin que sepamos cosa que sea extraordinaria. Muertos sus padres, y quedando huérfana, se mantenía con los intereses que le dejaron, y el trabajo de sus manos. Vivió así recogida en su casa y frecuen-

tando los Santos Sacramentos, hasta que cumplidos los 25 años, y resuelta á dedicarse mas íntimamente á Dios, tomó el hábito de Beata de la Santísima Trinidad en el coro bajo del convento de los Reverendos Padres Trinitarios calzados, en el dia de la Purificacion de nuestra Señora, 2 de Febrero de 1719 á las nueve de la mañana: ésta ceremonia se verificó á la presencia de un gran concurso de gentes, que habian acudido al Templo atraidas del deseo de ver unos cautivos, que dichos Padres habian rescatado y traído de Argel: le pusieron por nombre Isabel de la Santísima Trinidad.

Como su ánimo era entregarse enteramente al servicio de Dios, y hacer alguna obra en el tiempo de su vida, que fuese de su singular agrado, determinó con el dictamen de personas doctas, á quienes manifestó su intencion, fundar un beaterio para recogimiento de vírgenes, que dedicadas á la Santísima Trinidad, viviesen bajo la regla de aquella sagrada órden, y recogiendo niñas huérfanas y pobres, las criasen y educasen hasta ponerlas en estado de servir á Dios y al público, cualquiera

que fuese su destino. (1) Para dar principio á una obra tan grande, se valió de los pocos intereses, que le dejaron sus padres y de lo que pudo adquirir de limosna en esta Ciudad y fuera de ella. Juntándose con otras dos mugeres de gran piedad, que animadas de los mismos sentimientos habian tambien vestido el hábito sagrado, y tomado parte en sus designios se mantenian con la labor de sus manos. Tomaron á los Reverendos Padres Trinitarios por un tributo anual y cien pesos de contado, una casa arruinada en la calle que se llama Enladrillada, collacion de Sta. Lucía, y sin detencion alguna comenzaron á poner en egecucion su proyecto. Concluida la obra precisa para poder habitar la pobre casa se trasladaron á ella, conduciendo el Rosario de la Parroquial de S. Gil la Imagen de nuestra Señora de los Dolores, que la Madre Isabel tenia consigo, y es la misma que se venera hoy en el altar mayor de la Iglesia que tiene el beaterio. En 8 de Febrero del año de 1720, principiaron á obserservar la regla primitiva de las monjas de Castilla, y el 26 de Mayo, dia de la San-

(1) *Asi consta en su testamento.*

tísima Trinidad, profesó en la capilla mayor del convento de dichos padres en manos del M. R. P. Presentado Fr. José Chacon, su director y administrador del beaterio, con licencia del M. R. P. Provincial y R. P. Ministro, nombrándola aquel, Presidenta y Madre mayor del referido establecimiento, y dándole la posesion el P. Chacon.

En todo este tiempo se mantenian con la labor de sus manos y algunas limosnas con que los fieles las socorrian; pero viendo que no tenían capacidad suficiente para permanecer allí con la comodidad que necesitaban, trataron con los padres permutar la casa, cediendoles las mejoras que habian hecho, por dos y un solar que tenían frente de la puerta del Sol. Hecha la permuta, principiaron su obra, y se trasladaron el dia ocho de Diciembre consagrado á la Purísima Concepcion de nuestra Señora, el año de 1728. Mas no siéndoles posible por falta de recursos concluir la, se determinó la Madre Isabel pasar á las Américas con ánimo de pedir limosnas para tan santo fin: lo que verificó haciendo dos viages á Méjico. Habiendo regresado á esta Ciudad despues de la última

navegacion con catorce mil pesos, que habia juntado, los invirtió en hacer su obra. Hizo vivienda para que pudiesen habitar hasta doce beatas; labró la Iglesia, el coro, la sacristía y un tirante para el patio principal; y compró tres casitas de morada frente del beaterio para ayudar á sostenerse. ¡Qué no se afaná y qué no hizo para llevar á su debida perfeccion esta obra comenzada! Ella era incansable; se valia de cuantos medios le sugería su piedad y aquella grande caridad que devoraba su corazon en favor de las huérfanas; mas no pudo hacerlo todo, fue preciso que quedase mucho por hacer, reservado á los tiempos posteriores. Ella habiéndose esmerado cuanto pudo en favor del establecimiento, viendose ya cargada de años, otorgó su testamento el dia 14 de Enero de 1771, dejando por albaceas al Emo. Sr. Cardenal de Solis, Arzobispo de esta Ciudad, y á los Doctores D. José de Aguilar y Cueto, Canónigo de esta Santa Iglesia, Provisor y Vicario general, y D. José Fernandez Lora, Juez de la misma, y tambien á la Madre María de la Concepcion, profesa en el mismo beaterio. Suplicó á dichos Señores que

la enterrasen en el cañon que tenia hecho en su Iglesia; y si aun no estaba bendita ni en uso, la depositasen donde tubiesen á bien, hasta que concluido su pequeño Templo la pudiesen trasladar al citado cañon. Dadas estas disposiciones y despues de una vida egemplar y santísima, falleció el dia 8 de Mayo del año de 1774. Su cuerpo fue depositado en la Parroquial de Sta. Lucía, y se colocó con decencia en sepultura separada: encima se puso un azulejo que decia estas palabras. *Aqui yace la Madre Isabel de la Santísima Trinidad, fundadora del Beaterio del mismo nombre.* Pasados muchos años, restablecida ya la casa, y puesta en un estado el mas decoroso y proporcionado á su instituto, deseaba con ansia la Comunidad conservar en su poder los preciosos restos de su amada fundadora; mas siempre se han presentado dificultades que parecian insuperables, no por otra cosa sino por los gastos que ofrece una diligencia tan seria, habiéndose de practicar con las debidas formalidades: por último, prestándose este Tribunal Eclesiástico á hacerlo de gracia, tuvo la referida comunidad el indecible consuelo de ver

realizada la traslacion de los huesos el dia 16 de Agosto del año pasado 1828, con todas las solemnidades que prescriben las leyes de la Iglesia; con las mismas fueron puestos en una caja de plomo perfectamente soldada y sellada, se encerró en otra de madera que clavada por todas partes ofrecia toda seguridad, y á presencia del Sr. Provisor, Fiscal, Notario mayor, Alguacil y número competente de testigos, fue depositada en un cañon hecho á propósito en el testero del coro debajo del asiento de la superiora y cerrado con una boveda de ladrillo, se puso encima una hermosa lápida que dice asi:

Depósito de los huesos de la V. M. Isabel de la Santísima Trinidad, fundadora de este Beaterio del mismo nombre, natural de Sevilla de la Parroquia de S. Gil, donde nació en 22 de Mayo de 1693.

Dotada por el Señor de un alma grande, que procurando su gloria por la santificacion de las niñas desvalidas á costa de afanes y trabajos, logró abrir esta fundacion el año de 1724, y llevando adelante su empeño en mejorarla hizo dos viages á la América en el reino de nue-

va España y con las limosnas que reunió, adelantó cuanto pudo esta obra, sin llegar á lo que anhelaban sus deseos.

Murió entre sus amadas hijas en 8 de Mayo de 1774, fue sepultada, por no estar bendita su Iglesia, en la Parroquia de Sta. Lucía, habiendo dispuesto que su cadáver se trasladase á esta su casa, lo que se ejecutó el dia 16 de Agosto de 1828, con las formalidades debidas.

La memoria de su caridad sea estímulo para encender la de sus hijas y su depósito para excitar en todos el rogar por su alma al Señor,

R. I. P. A.

§. VI.

Vicisitudes que en distintas épocas ha tenido el establecimiento.

Por muerte de la Madre Isabel vino sobre esta obra tan grande un diluvio de males: ello es que fue forzoso sufriesen la suerte, á que estan sujetas todas las instituciones piadosas: el

Señor hace pasar á sus escogidos por el agua y el fuego: sufren duras tribulaciones, á imitación de la grande obra que levantó el Autor y Consumador de nuestra fé: el Infierno no deja piedra por mover á fin de echar por el suelo lo que Dios ha edificado. Las criaturas llegan á mirar con frialdad aquello mismo, que antes les hacia derramar lágrimas de ternura. No obstante que las compañeras de la Madre Isabel dignas de eterna memoria, eran tan egemplares, y se afanaban en pedir limosna, y en trabajar de continuo en obras ó labores propias de su sexo, ello es que se fue debilitando cada dia mas un instituto tan útil y piadoso: llenas del Espíritu de Dios aquellas sus hijas, no desisten de su empeño en llevar adelante la vocacion á que el Altísimo las habia destinado: ellas sin embargo de su pobreza cada dia mas apuradas, admiten niñas huérfanas, las mantienen, las enseñan, se sacrifican en su favor: mas á pesar de tanto esmero, llegaron al extremado apuro en los años de 1789, de no poder mantener tres beatas y dos niñas que habian quedado.

Es preciso que el justo, escogido del Se-

ñor se alimente con el pan de las lágrimas, y con el desagradable agenjo de la tribulacion: mas la bondad paternal de nuestro Dios no deja por mucho tiempo que domine el dolor. La vara destinada para afligir á los pecadores no estará mucho tiempo sobre los escogidos, no sea que cayendo en la desconfianza, extiendan sus manos á lo que desapruueba la bondad infinita. No, no caerá el establecimiento de la madre Isabel, es obra de Dios, y cuenta seguramente con su soberana proteccion y amparo. Él ha sido, ademas de esta ocasion, como la nave que se halla en alta mar y en medio de una deshecha borrasca, el juguete de las olas y los vientos enfurecidos; pero el Señor que ha velado siempre en favor de sus queridos hijos, no lo ha dejado zozobrar ni perecer. Su Providencia amable ha suscitado con oportunidad sugetos compasivos que sintiendo en su corazon los impulsos suaves, pero fuertes al mismo tiempo, de una caridad que no los dejaba sosegar, han sido en todas estas vicisitudes los órganos de la bondad infinita. Veamos este cuadro interesante.

§. VII.

Cuáles son los bienhechores singulares de esta casa, y el estado de brillantéz á que ha llegado.

En medio de aquella tan grande desolacion, á que se miró reducida la casa por los años de 89, inspiró Dios por uno de aquellos rumbos, que sabe tomar cuando le place la eterna sabiduría y que no puede alcanzar el humano cálculo, al Sr. D. Bartolomé Cabello y Barroso, aquel gran caritativo padre de los huérfanos, Cura entonces de la Parroquial de Sta. María la Blanca, y despues Prebendado de la Sta. Iglesia Patriarcal, el que tomase conocimiento de este beaterio. Era D. Bartolomé de grande alma, de espíritu agigantado, de un corazon ancho y sin límites, que acompañado de una presencia corpulenta y respetable, se hacia admirar de todos. Era tambien un sábio en las facultades eclesiásticas, de conducta irreprehensible, celoso del bien espiritual de las almas, insigne orador, egerciendo este ministerio santo con gran mocion y aprove-

chamiento del numeroso concurso, que asistia á oír las saludables doctrinas que anunciaba fervorosamente: tantas y tan excelentes cualidades acompañadas de un ascendiente suave y cariñoso, pero irresistible, sobre cuantos le trataban, nacido de la generosidad de aquella grande alma, que se divisaba en su semblante mismo, y que todo lo emprendia, cuando resultaba en bien de sus prógimos, le llegaron á adquirir cierto respeto entre las gentes de esta Ciudad, que todos á un mismo tiempo lo amaban y veneraban. Este eclesiástico pues, tan digno, tan recomendable, fue el Esdras escogido por el Señor para restaurar su obra. Él toma bajo su conocimiento este piadoso instituto, lo mira reducido á un estado de nulidad, sin amparo, sin proteccion y sin recursos. Tiende su vista al mismo tiempo por esta espaciosa y poblada Capital, mira multitud de niñas errantes, huérfanas y desvalidas, que llenaban sus calles, reducidas á la mas deplorable indigencia: sus entrañas piadosas se conmueven con este espectáculo, y apoyado en la divina providencia, resuelve con todas las veras de su alma, reparar y erigir lo que la

Madre Isabel habia edificado. Nada es capaz de arredrarlo, no le intimida lo grandioso de la empresa, y animado del Espiritu del Señor se dirige al palacio Arzobispal, excita la conocida piedad del Excmo. Sr. D. Alonso Marcos de Llanes y Argüelles, Prelado de esta Diócesis, y como el Ángel que baja de los Cielos á poner en movimiento las aguas de la piscina probática, asi él mueve la devocion de gran multitud de personas, tanto eclesiásticas como seculares, que contribuyendo con aquella limosna mensual que ofrecian voluntariamente, se mantuvieron y vistieron mas de cien niñas y veinte y seis beatas. Enardeció de modo los corazones de los bienhechores, que todo mudó de aspecto. Se labró un coro muy capaz para las niñas, un dormitorio, y se aumentó tambien la Iglesia con el presbiterio y sacristía. Despues el Emo. Sr. Cardenal de Borbon, entusiasmado y electrizado por el santo fuego de la caridad, que le inspiró D. Bartolomé Cabello, labró patio, dormitorio, enfermería, corral, refectorio, cocina, lavaderos y once clases para la enseñanza de las niñas. Se formaron constituciones las mas sabias y con-

formes al espíritu de la fundacion y en 16 de Agosto del año de 1797 despachó el Real y Supremo Consejo de Castilla en sala segunda de gobierno, Cédula aprobándolas, que obedeció el Real Acuerdo de esta Ciudad en ordinario celebrado en 4 de Marzo de 1799. La memoria de D. Bartolomé Cabello durará lo que duren las piedras de este edificio: fue incansable en trabajar y en agenciar en favor de la casa, pues llegó á verse en tanto esplendor con los afanes de este insigne y caritativo sacerdote, que se mantenian el número al parecer increíble de 200 niñas y 36 Beatas: asi continuó sin cesar implorando la compasion pública dia y noche, sin omitir diligencia alguna, hasta que cargado de años y de méritos, pasó á recibir el premio eterno el dia 5 de Diciembre de 1810, y por su fallecimiento dejó al beaterio cuanto tenía.

○ No es decible el desconsuelo y las lágrimas de esta comunidad por la falta de tan grande bien hechor, mas el Señor suscitó despues de este varon singular otro animado de su mismo espíritu. Este fue el Sr. Dr. D. Fernando Medina, canónigo de esta Santa Iglesia: es-

te singular eclesiástico, estaba todo poseido de la caridad, en los calamitosos tiempos de la invasion francesa, en los que los alimentos llegaron á un precio exorbitante, sostuvo esta casa aunque sin tanto número, supliendo de sus propios intereses cuanto era necesario, por no ser suficientes las limosnas que buscaba. Murió al fin este gran bienhechor, y por su muerte perdonó doce mil pesos que tenia suplidos.

En poco tiempo se experimentó su falta. El establecimiento decae en tales términos, que ya no les era posible permanecer en aquel estado á que lo habia sublimado la ardiente caridad del digno sacerdote que el Señor habia arrebatado para sí. Uno de los antiguos y singularísimos bienhechores que Su Magestad conserva todavia sobre la tierra para consuelo, alivio, y defensa de las pobrecitas huérfanas, acude prontamente á favorecerlas en los mayores apuros; mas como su número es tan crecido no estaba á su alcance el soportar por sí solo la grave y continúa necesidad en que se hallaban. Él hace cuanto puede y mas de lo que puede. ¡Ay, el Señor le remunere con copiosas bendiciones de su diestra el amor que

profesa á esta casa, y las repetidas ocasiones que con mano generosa ha enjugado las lagrimas de sus afligidas niñas! Sin embargo se necesitaba por precision que el fuego de su caridad se estendiese á otros para poder subsistir. Ellas gimen confiadas en la proteccion del Cielo, y el Altísimo escucha la voz de su dolor. El Señor mueve efectivamente los corazones é inspira á varios sugetos recomendables por todas circunstancias el que se dediquen con todas las veras que inspira una sólida piedad, á trabajar en obra tan útil. Así lo hacen con un desvelo que edifica á los hombres, alegra á los ángeles, é inclina hacia sus almas caritativas las bendiciones de Dios. ¡Oh si me fuera permitido el nombrarlos! Pero viviendo todavia, no conviene ni lo permitiría su modestia. Ellos no perdonan ni dia ni hora, ni fatiga alguna. Se arrojan gustosos á todo trabajo y faena, por el dulce placer de mirar tantas pobrecitas niñas socorridas en su orfandad. Suplen y gastan de sus propios intereses, pierden de ganar en sus respectivas agencias por atender á esta casa, é implorando la caridad de los fieles han vuelto á restaurar el

instituto elevándolo á un grado tal de perfeccion, que no hay quien al visitar la casa, al ver la brillantez del edificio, su adorno, y la multitud de chiquitas inocentes, que están allí recogidas, su orden, su aseo, su educacion, no se le conmueva el corazón de gozo, no se le vengan las lágrimas á los ojos, y no manifieste en sus palabras enternecidas, la agradable sorpresa que le causa aquel espectáculo. Todos bendicen al Señor, todos alaban con encarecimiento unos esfuerzos, que tanto honran á la Religion y á la Patria, y no es fácil despues en muchos dias olvidar la impresion, que les ha causado ver tanto como hay que observar en aquel establecimiento piadoso, sostenido todo por la liberalidad cristiana de los bienhechores. En unos tiempos tan calamitosos se visten, y alimentan allí nada menos que 129 niñas, 25 beatas profesas y dos novicias. ¡Oh, lo que puede la caridad, cuando es fogosa, activa y verdadera! La Religion se consuela con una vista tan encantadora, se alegra y mitiga el dolor que le causan los incrédulos, empeñados en perversificar la juventud tierna, arrancando de sus bra-

zos estas prendas queridas, para estrellarlas contra la piedra de su ilustracion funesta. ¡Oh! perezca el dia en que los vió en su seno la Madre Patria, cúbrase de luto, y no se nombre en los anales de nuestra felicidad! ¿Y en que otro objeto podrán emplearse los intereses humanos mas bien, que en favorecer á estas desvalidas? ¡Dichoso dinero, que siendo frecuentemente en el comercio civil, el instrumento de la iniquidad y de la injusticia, cuando defallecemos bajo la guadaña inevitable de la muerte, hace que seamos recibidos en las eternas moradas! ¡Oh, si considerasen los ricos del siglo, cuanto se engañan cuando desprecian á los pobres, á los huérfanos, á los desvalidos que tienen necesidad de su socorro! El hijo de Dios les enseña á juzgar de otra manera, y les hace ver en su Santo Evangelio, (1) que ellos mismos son los que tienen una verdadera necesidad de los menesterosos. Es verdad que el pobrecillo huérfano, necesita de la mano dadivosa del rico, para sostenerse y cubrir su desnudez; pero es sin comparacion mas urgente la que tienen ellos,

(1) *Luc. 16. 9.*

de los miserables á quiénes socorren. Los ricos no pueden pretender su salvacion eterna, si no haciendose amigos, como dice Jesucristo, de aquellos mismos infelices, comunicándoles caritativamente sus bienes para hallar entrada por medio de ellos en el Reino de los Cielos. Este Reino pertenece á los pobres solos, ya sea porque solo entrarán en él los que sean pobres de espíritu y de corazon, ó ya porque solamente el servicio que se hace á los pobres, como miembros de Jesucristo, da á las personas ricas el derecho á la Gloria. ¡Oh quiera el Señor admitir en su Reino, á los bienhechores de esta orfandad desvalida! ¡Cubra con su proteccion soberana á tantos como aquí estienden sus manos al pobrecillo, socorriéndolo con profusion.

Entre estos ocupa el primer lugar el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) y su augusta esposa (Q. S. G. H.) Doña María Josefa Amalia, cuyos heróicos ejemplos de virtud, amabilidad, extraordinario candor y cariño con todos, especialmente con los desvalidos, harán inmortal su memoria en los anales de la Religion. Su magestad condescendiendo con los deseos de esta comunidad se ha

servido declararse protector de tan piadoso establecimiento, cuya Real resolución comunicó á la Prelada y sus demas súbditas, el Excmo Sr. Conde de la Puebla del Maestre su mayordomo mayor, por oficio fecho en el Alcázar de Sevilla, á 22 de Octubre de 1823. Sus Magestades quisieron tener el placer de ver esta casa, mas no se lo permitieron las circunstancias: su Real familia fue la que visitó personalmente este Establecimiento, teniendo esta comunidad el honor de ver entre las niñas penetrados de una agradable compasion á los Serenísimos Señores Infantes y augustas Esposas, mientras permanecieron en esta Ciudad despues de su cautiverio.

El Emo. y Excmo. Sr. Cardenal D. Francisco Xavier de Cienfuegos, dignísimo Prelado de esta Diócesis, tiene fijos sus ojos sobre este establecimiento. Este Sr. Emo. mira estas vírgenes consagradas al ramo mas importante de la felicidad pública, con aquella ternura y amor con que el P. S. Cipriano miraba á las que el Altísimo habia puesto bajo su vigilancia y cuidado. Á imitacion de aquella brillante antorcha de la Iglesia, coloca sus delicias en pro-

tegerlas. Su esmero y cuidado con esta ilustre porcion de su rebaño, es á medida de lo sublime y glorioso, del empleo en que se ejercitan. Espera como frutos opimos, de la educacion cristiana que dan á las niñas, un extraordinario esplendor, que ha de seguirse por precision como consecuencia de su esmero en la parte mas delicada, mas tierna, pero al mismo tiempo mas debil, y mas espuestas de sus obejas. No, no es posible que mire jamas con indiferencia, ni sus necesidades ni sus apuros. Este digno pastor está muy penetrado de los importantes servicios que á su Iglesia hace el Beaterio de la Santísima Trinidad. Su corazon sensible y paternal es muy docil á las impresiones de la compasion, y está muy pronto á remediar estas sus queridas hijas. ¡Oh quiera el Altísimo prosperar sus dias, y dilatarlos por multitud de años para gloria suya, felicidad del Estado, engrandecimiento de la Religion, y consuelo de las pobrecitas huérfanas!

Uno de los extraordinarios favores con que la bondad divina distingue á esta Casa, es el haberla puesto bajo la vigilancia y cuidado del Ilmo. Sr. D. Vicente Linares, obispo de Dan-Sa-

ra, Auxiliar de este Arzobispado. Este Sr. Ilmo. la atiende con un esmero muy singular, con una ejemplar frecuencia, se le observa visitar estas hijas de la providencia. Jamas las olvida. Como un padre que no tiene otro cuidado que la felicidad espiritual y temporal de sus pequeños hijos, así este Señor Ilmo. anhela por la santificacion de estas criaturas. No parece sino que á imitacion de Jesucristo nuestro amabilísimo Redentor, tiene sus delicias y su recreo en hallarse junto á los párvulos, é instruirlos con sus palabras y sus egemplos. ¡Que honor para esta pobre casa el ver á un Príncipe de la Iglesia, entrar por sus humildes puertas, y distinguir con tanto esmero á las niñas y sus maestras, enmedio de los gravísimos cuidados que por todas partes le cercan! ¡Ah, el Señor le premie con multitud de bendiciones, tanta bondad y caridad tan edificativa!

El Excmo. Ayuntamiento de esta M. N. M. L. y M. H. Ciudad, es tambien digno de eterna alabanza y acreedor á la remuneracion del inmortal Rey de los siglos. Esta multitud de niñas huérfanas se hallaban en el grande apuro de carecer del agua. Traerla de la fuente

ofrecía dificultades y gastos que no estaban en conformidad con su pobreza. En estas circunstancias la Madre Priora y Comunidad recurre á la Junta Municipal de Propios del Excmo. Ayuntamiento suplicando que una parte de agua que tenían del ramo alto de la fuente del Arzobispo se les concediese de los caños de Carmona por estar ya aquel inutilizado. Representaron que su afliccion era suma, pues hasta los pozos se habian secado, y que no tenían un recurso para comprarla. Hicieron presente que ademas de ser un establecimiento utilísimo era tambien muy numeroso, pues incluía sobre 150 personas, que ademas tenia una escuela gratuita á donde concurren diariamente sobre 80 niñas pobres. La solicitud fue vista en la espresada Junta, y apoyada por uno de los Señores Diputados del Comun. Este caballero que es uno de los mas constantes bienhechores de la casa alegó tales razones, é hizo ver lo útil del establecimiento con tanto nervio, que tuvo á bien la espresada Junta en union con su Illmo. Presidente el Sr. D. José Manuel de Arjona, siempre propicio caritativo y pronto á favorecer en sus apuros es-

ta orfandad necesitada, acceder á la solicitud, acordando en Junta de 17 de Diciembre de 1825 se les diese el agua de la fuente pública de Sta. Lucía. ¡Insigne beneficio que resonará en el dia último de los tiempos á la vista de la residencia general de los mortales, para gloria eterna de los que lo han franqueado con tanta generosidad. Ya no lloran de sed los parvulitos, y cuando apliquen sus lábios secos y sedientos á las fuentes cristalinas que tienen en medio de su propia casa les diran sus maestras, *esta agua os la ha dado la caridad compasiva de un pueblo que os ama*. Nos queda que ver lo mas hermoso del cuadro, lo que mas embelesa al que lo observa y mira, lo mas útil á la Religion y al Estado, esto es la educacion cristiana, política é industriosa que se franquea á las niñas huérfanas.

§. VIII.

Ventajas y utilidad de la buena educacion.

No es mi designio hacer aquí una apología de la educacion: sin embargo diré algo para

venir á recaer á la que se da con tanto esmero en el citado establecimiento. ¡Oh si entrasen por aquellas puertas los censores atolondrados que graduan de inútiles y perjudiciales esta clase de seminarios! Ellos confesarían á pesar de sus necias preocupaciones, que nada hay mas glorioso á la Religion, nada mas útil al Estado.

La utilidad mayor de cualquier república, familia ó comunidad se vincula y radica (decía un filósofo) en la educacion de los niños. (1) Si esta se practica debidamente, estan de mas las leyes. Solo ella basta para reformar las costumbres. El antiguo Sócrates (2) se dedicó á instruir la juventud, y viéndole un amigo suyo ocupado en cosa á su parecer agena de este gran filósofo, le dijo: *¿Y por qué siendo tú tan apropósito para dirigir la república, no la mandas ni gobiernas, si aspiras á su mayor utilidad?* Y el filósofo le contesta: *mayor beneficio le hago en formarle buenos ciudadanos, que sepan dirigirla, que cuanto le podria ha-*

(1) *Apud Beyerlink. theat. vit. Apostegm. Christ.*

(2) *Erasm. l. 3. Apost.*

*cer aplicando mis talentos á gobernarla. (1) ¡Sáb-
 bia espresion! Ella denota una verdad acredi-
 tada por la esperiencia de todos los siglos, y
 demostrada en las historias de todas las nacio-
 nes. La naturaleza está de acuerdo con esta
 razon. Lo que se concibe en los niños, jamas
 se borra. El hombre lleva hasta las sombras
 del sepulcro las primeras impresiones de su in-
 fancia. *El jóven* (dice el Espíritu Santo) (2)
sigue el camino primero, aun cuando llegue á
la vejez, no lo dejará. Alcides vence serpien-
 tes en la cuna, y despues despedaza monstruos.
 Carlos V, no gusta mas que de armas, peleas
 y caballos, desnuda la espada para irritar á
 un leon, y hace otras travesuras de esta cla-
 se cuando niño, despues se le halla ordenan-
 do egércitos, rompiendo escuadrones, postran-
 do hereges, y batiendo á los moros por es-
 tender la fé de Jesucristo. Casio en su infan-
 cia da al niño Fástulo una bofetada, presagian-
 do con este hecho la conjuracion horrorosa,
 de que habia de ser cabeza cuando llegase á
 ser hombre, metiendo el puñal á Julio Cesar.*

(1) *Beyerlink. Apostegm. Chris.*

(2) *Prov. 22. 6.*

Todo el interes de las naciones se funda en la buena educacion; el hombre solo es bueno en razon de la bondad y rectitud de las primeras ideas. Por eso Jesucristo quiere que los niños se le acerquen, que reciban sus espre-siones de cariño y que escuchen sus palabras. El Señor los toma en sus brazos, los arrima á su pecho, y se complace en acariciarlos. ¿Y por qué? Porque deseaba hacerlos felices, y para ello siembra en sus almas puras las primeras semillas de la virtud. Este fue tambien uno de los primeros cuidados de los Apóstoles, y de sus fervorosos sucesores. *Nosotros tenemos pruebas* (dice un gran teólogo) (1) *que desde el primer siglo S. Juan Evangelista establece en Epheso una escuela en la cual instruia niños.* S. Policarpo, que en sus primeros años habia sido su discípulo, imitó sus egemplos en la Iglesia de Esmirna, y no podemos dudar que los Obispos mas santos hayan hecho lo mismo. Mucho podria añadir sobre esta tan preciosa materia, consultando á la tradicion y á los antiguos Padres: mas ciñéndome precisamente á la educacion de las niñas, ve-

(1) *Bergier. Dicc. Theologic. t. 3. v. Ecole,*

remos cuan útil y cuan conforme es al espíritu de la Iglesia, el que se críen recogidas en los monasterios de las vírgenes.

§. IX.

Vírgenes dedicadas á Dios aun en el cláustro sin los votos solemnes.

Las vírgenes son segun el testimonio de S. Cipriano (1) la preciosa flor del hermoso vástago de la Iglesia, la hermosura y el adorno de la gracia espiritual, cuyo caracter es la alegría y el candor, la obra íntegra é incorrupta de la alabanza y del honor, la imagen mas espresiva de la bondad de Dios, y la que mas se parece á su santidad misma, la porcion mas ilustre del rebaño de Jesucristo; por estas dichas criaturas es por quien se llena de gozo la Iglesia Santa, y su gloriosa fecundidad en ella magníficamente florece. Los Padres S. Atanasio, S. Gregorio Nacianceno, S. Basilio, Tertuliano y otros muy antiguos, hacen elogios muy espresivos de ellas. Desde pequeñitas se dedicaban á Dios, prometian la virginidad, y comen-

(1) *Apud. Thomasini. t. 1. l. 3. c. 43.*

zaban una vida verdaderamente religiosa. Unas vivian bajo la custodia de sus padres, y observaban una vida retirada en el rincon de su casa; otras animadas de un valor superior se iban á los desiertos, se encerraban en las grutas, y se entregaban á un retiro y maceracion rigorosísima. Todavía no habia monasterios formales á causa de las persecuciones sangrientas de los emperadores, y sin embargo se veian aun en los mismos palacios y casas particulares portentos de vida egemplar y santísima en las vírgenes. Sus virtudes eran angélicas, su pureza celestial, sus penitencias asombrosas. *Despues de los doce años de su edad* (dice el P. S. Gerónimo hablando de Sta. Asela) *encerrada en las estrecheces de una celda, gozaba de las anchuras del Paraiso. Para ella el suelo de la desnuda tierra era á un mismo tiempo el lugar de su oracion y de su descanso. Sus delicias era el ayuno. Con pan, sal, y agua fria excitaba mas bien la hambre que la apagaba. Siempre hacia alguna obra de manos, y apenas se dejaba ver fuera de su retiro sino para ir á visitar los sepulcros de los mártires.* (1)

(1) *Apud. Thomasin. ibi.*



La leccion, la oracion, el trabajo de manos hacía de estas virgencitas otras tantas imágenes de la santidad de Dios. No tenían otra ocupacion mas continúa que el trato con su Dios. *Está siempre recogida en tu aposento, créese siempre contigo tu esposo allá en lo interior de tu alma,* (decia el P. S. Gerónimo á Sta. Eustoquio) *cuando tú oras hablas con él, cuando lees, él habla contigo; si alguna vez te venciere el sueño, te mirará por detras de la pared, vendrá á tí, te llamará, y tú despertando esclamarás: yo estoy llagada de amor; luego oirás su voz que te dice: huerto cerrado es mi esposa, mi hermana, huerto cerrado y fuente sellada. Guárdate de salir de casa, y no quieras ver á las hijas de la profanidad y del lujo, no sea que te suceda la desgracia que por su curiosidad le sucedió á Dina. Esta era la vida que observaban las vírgenes todas. (1)* *Ellas saben (continúa el mismo Sto. Padre) que se ha de orar en la hora de tercia, sexta y nona, á la mañana y á las vísperas. Ninguna come bocado, sin hacer primero oracion, ni se aparta de la mesa sin dar gracias al Criador.*

(1) Epist. á Eustoq.

De noche tienen á bien levantarse dos ó tres veces, y meditar lo que han aprendido de memoria en las Santas Escrituras. (1) El silencio, el retiro, las maceraciones, infatigable ansia por la oracion, la meditacion continúa de las Santas Escrituras, era la vida de estas vírgenes, que mas parecian ángeles que criaturas de la tierra. Nos precisa confesar, que antes de haber monasterios, ya habia tantos cuantos eran sus casas. Su vestido era distinto del de las demas, su profesion se reducía al voto de castidad, no hacian ni el de pobreza ni el de obediencia. Era sin embargo verdaderamente una profesion religiosa. (2) Se diferenciaba mucho de la solemne que se hacia con ceremonias muy respetables, cuando el Obispo ponía á la virgen el velo sagrado. Cuando llegaron los felices tiempos de la paz de Constantino, comenzaron estas vírgenes á formar numerosas comunidades. En estas juntas habia sus oratorios, en los cuales se juntaban para alabar al Señor, y cantar los Salmos; mas no se celebraban en ellos los sagrados misterios. La cos-

(1) *Ibi.*(2) *Apud. Thomasini. t. 1. l. 3. c. 43.*

tumbre era el dirigirse á la Iglesia principal, lo mismo las Religiosas que los Monges, á imitacion del resto de los fieles en los dias festivos. *Cuando vais á la Iglesia* (decia el P. S. Agustin en su regla á las monjas) *id juntas, cuando llegueis á donde vais, estad juntas, cuando estais asi en la Iglesia y en cualquiera otra parte en donde hay hombres, guardad mutuamente gran circunspeccion y modestia.* (1) Cuando los gentiles veian aquella compostura, aquel trage tan penitente, aquellas mejillas pálidas, aquellos ojos fijos en el suelo, al mismo tiempo que sabian eran jóvenes casi todas, y muchas de un mérito recomendable, se pasmaban, y no podian menos que convertirse á una Religion que tal influjo tiene sobre los corazones.

No es fácil fijar la época precisa en que estas religiosas comenzaron á hacer los votos solemnes de virginidad, recibiendo de su Obispo el velo y el hábito monástico, no solo en el tiempo de las persecuciones sino aun despues de formadas las primeras comunidades (que tuvieron su origen en una hermana del

(1) *Ap. Thom. t. 1. l. 3. c. 44.*

grande S. Antonio) (1) muchas de ellas vivian de un modo muy parecido á nuestras beatas. Aun cuando se introdujo muy en los principios la augusta ceremonia de darles el Obispo el velo consagrado á las religiosas, no eran todas las que conseguian esta distincion, que se miraba entonces como ahora la profesion solemne; las demas solo tenian la profesion tácita, que aun era menos grave que las de las beatas. Habia dos clases de profesiones, (2) una solemne que se hacia delante del Obispo en ciertos dias muy señalados dentro de la Misa mayor y á la presencia de gran multitud de pueblo. Entonces se cubria la vírgen con un velo, en el África, de color de púrpura, (3) y en otras Iglesias negro; en algunas partes, las profesas con solemnidad se distinguian de las otras en tener una cruz blanca sobre la cabeza, y se consagraba: otra no solemne que se hacia en los primeros siglos por sola la mutacion del vesti-

(1) *Ap. Th. t. 1. l. 3. c. 44.*

(2) *Thomasin. Discip. t. 1. l. 3. c. 42.*

(3) *Berg. Dicc. V. Religiose citand. a. Opt. Mil.*

do secular: con este pasaban un año de noviciado ó aprobacion, si habia de continuar en monasterio, donde se guardaba clausura, y tres años en los demas, sin cubrirse con velo alguno. Despues se hizo la profesion no solemne tambien con velo, y esa costumbre florecía ya en el siglo octavo, mas este velo, ó ellas mismas se lo ponian, ó la Prelada ó algun Sacerdote. Cuando comenzase la profesion solemne, (1) que es la que distingue en la disciplina de la Iglesia las monjas de las beatas, no lo podemos asegurar. Sabemos solamente que Sta. Marcelina hermana de S. Ambrosio recibió el velo consagrado de mano del Papa Liberio en la Iglesia de S. Pedro en Roma en el año de la Natividad del Señor de 352. Hemos querido dar este breve diseño de lo que han sido los claustros de las vírgenes en sus principios, para que no se miren con poco aprecio estos que en el dia tenemos sin una rigurosa clausura, y sin las formalidades de la profesion religiosa.

(1) *Berg. Dicc. V. Religiose citand. a. Opt. Mil.*

Espíritu de la Iglesia sobre la educacion de las niñas en los Monasterios.

Es muy antiguo en la Iglesia educar á las niñas en los monasterios de las vírgenes. Estos asilos de la inocencia y de la virtud eran al mismo tiempo colegios de niñas pequeñas, y escuelas brillantísimas de donde han salido heroínas ilustres por su piedad y virtudes. Aquí eran educadas santísimamente las jovencitas de las principales familias. Por eso habiendo instruido el gran P. S. Gerónimo á su discípula Sta. Leta, en cuanto podia ser conducente á la egemplar educacion de su pequeña hija, la persuade y exorta á que cuide sea criada en un monasterio, en donde aprenda las virtudes mas puras, ignore el vicio, y pueda hallarse tan custodiada, de que no la toque el veneno pestífero del siglo. *No sufras (le dice) una carga que no puedes llevar, y en despechándola como á otro Isaac, y vistiéndole el hábito como á otro Samuel, embíala á Belen á*

su abuela y tia, para que la crien y enseñen como conviene. Ofrece esta preciosa margarita y rica perla al aposento donde parió la *Virgen Sacratísima*, y ponla en la cuna donde lloró el *Santísimo Jesus* siendo niño, críese en un monasterio, esté entre los coros de las vírgenes, ignore el siglo, viva una vida angélica, hállese su alma pura en la mansion de la carne, como si no tuviese carne; persuádase que todo el linage humano es como ella. (1) ¡Oh que bien expresada está aquí la inocencia y el candor con que se crian en el cláustro las almas puras! ¿Quién es el miserable apático que pasa sus ojos de ligero sobre estos tiernos objetos, que como en los tiempos de Gerónimo vemos tambien y los tenemos delante de nuestros ojos en el jardin delicioso de nuestros cláustros en nuestros mismos dias? Bráme el impío filósofo, llénese de corage, vomite cuantos dicterios le sugiera su impiedad contra el Evangelio Santo; pero sepa que no tiene que contar con estas preciosas criaturas. Ellas educadas en los principios sólidos de la Religion, instruidas en las máximas de la verdadera piedad, y radi-

(1) *Ad. Let. de Instit. filis.*

cadas en el temor santo de Dios, huirán de esas pestes de los estados y de las familias, y cualquiera que sea el destino que les reserva la Divina Providencia, sabran guarecerse contra sus asaltos y reformas. Estos son los frutos de la educacion cristiana aun en los tiempos de frialdad, y de relajacion de los pueblos: estos los que deseaba el P. S. Gerónimo produgese la índole hermosa de la pequeña Paula. *Yo mismo (añade) si mandas á la niña al monasterio me comprometo á ser su ayo y su maestro, viejo como soy me pondré á su lado, hablaré como ella habla, para instruirla, formaré palabras balbucientes semejantes á las de una niña, y me tendre por mas dichoso, por mas cubierto de gloria y de honor, que aquel gran sabio que se dedicó á instruir al Rey de Macedonia, el grande Alejandro, porque mis instrucciones tendran por objeto no á un Monarca desgraciado que murió con el veneno, sino á una esposa de Jesucristo, que ha de ser presentada en los Reinos celestiales. (1)* Si S. Gerónimo apreció tanto la educacion de una niña que la prefirió al honor de Aristóteles

(1) *Ep. ad Let.*

en haber sido el maestro de Alejandro, no fue menos el esmero de S. Basilio en que se dedicasen sus hijos á una ocupacion tan ilustre, tan necesaria, y tan del agrado del Señor. Quiso que en sus monasterios de uno y otro sexo se educasen los niños pequeñitos, ya fuesen huérfanos, ya ofrecidos al Señor por sus mismos padres: y aunque no habla mas que de los monasterios de hombres, es cierto que encomendaba las niñas al cuidado de las religiosas, para que las instruyesen en el culto de Dios y de la Religion: *recibamos (dice) á todos los niños á egemplo de Jesucristo, tomemos de nuestra voluntad bajo nuestro amparo aquellos desvalidos que han perdido á sus padres, y á egemplo del Sto. Job seamos padres de los huérfanos.* (1) Severo Sulpicio declara lo mismo de los monasterios de Egipto; *en ellos se criaban multitud de niños pequeñitos, y se entregaban á los de las vírgenes las jovencitas mas recomendables.* (2) Aquí no se veian mas que egemplos los mas sobresalientes. *Aquellas vírgenes (decia Tertuliano) no quieren mas es-*

(1) *In Reg. c. 15.*

(2) *Ap. Tom. tom. 1. l. 3. c. 44.*

poso que á Dios, no quieren ser hermosas más que para Dios, son jovencitas de poca edad, y solo tratan con Dios, con él viven, con él hablan, tratan con él los días y las noches, presentan al Señor como preciosas riquezas sus oraciones, y no admitiendo el desposorio terreno, pertenecen ya á la familia de los ángeles. (1) Allí aprendían obras de manos, además de la lección y santa meditación. ¡Oh cuanta gloria resultaba á la Religion de estos santuarios de virtud! Ellos eran en la boca de Tertuliano y otros antiguos Padres, una prueba ineluctable de la santidad del Evangelio, el cual es el solo que puede producir tan sublimes prodigios de virtud. Estos los produce también y los producirá el Beaterio de la Santísima Trinidad, mientras sea protegido.

(1) *Tomas abbrev. c. 26. n.º 1.º*

§. XI.

*Circunstancias apreciables que concurren en las
- Beatas de la Santísima Trinidad, dedicadas
á esta grande obra.*

En este santuario de la piedad se hallan una porcion de vírgenes, que consagrando al Señor su pureza, se dedican de un modo egemplar á la educacion de las niñas. Ellas toman el hábito sagrado en público como las monjas de Castilla, y con ceremonias tan graves, serias, y religiosas, que llaman la atencion del pueblo, sin diferenciarse este acto de las que se consagran con profesion solemne al Cordero de Dios immaculado. Observan la regla de las monjas Trinitarias, añadiendo sobre las austeridades de aquel instituto, la enseñanza pública, y hacen al pie de los Altares sus votos simples de obediencia, pobreza, y castidad. Rezan diariamente en el coro el oficio parvo de nuestra Señora, distribuido en sus horas competentes, el Santísimo Rosario y el Trisagio á la Beatísima Trinidad. Enseñan y educan en

los rudimentos de la Religion y otras cosas de gran utilidad al público y á las niñas, abrazando su celo y su caridad á cuantas huérfanas pobres y desvalidas puede sostener el monasterio, admitiéndolas hasta la edad de diez años. Reciben tambien pupilas, á las cuales asisten, educan, é instruyen con toda distincion y esmero. En el dia se cuentan hasta diez y ocho.

Veamos ahora los rayos luminosos y brillantísimos que despide este hermoso astro. Acerquémonos á mirar con inmediacion el Beaterio de la Santísima Trinidad en el acto de educar á sus huérfanas. Hasta aquí no hemos hecho mas que admirar la fachada magnífica de este hermoso palacio de la Religion, entremos ya en su interior, y examinemos los distintos ramos de educacion, en que las forman é instruyen, y quedaremos pasmados.

§. XII.

Instruccion brillante que se 'da á las niñas, principalmente en la Religion Sagrada.

El primer objeto de estas maestras es ha-

cer á sus niñas útiles no menos á la Religion que al Estado. Para conseguirlo, su primer paso es la instruccion religiosa, haciéndoles conocer por principios sólidos las obligaciones que contrae un cristiano con su Dios, con la sociedad, consigo mismo. Un verdadero cristiano, que ama su profesion, es un ser útil á la sociedad. La Religion es al modo de un nudo sagrado, que aprieta á sí misma todas las demas virtudes, el que recibe esta las admite todas, y el que esta repudia, arroja de sí al mismo tiempo todas las virtudes sociales. Un cristiano debe saber; que nada place tanto á su Dios como la inocencia de la vida, el conservarla con toda limpieza es un cuidado que siempre le punza; él se guarda con grande esmero de emprender cosa alguna que esté en oposicion con las leyes divinas: mira con horror manos teñidas en sangre inocente, cuerpos afeminados ó corrompidos con la molicie, sobrecejos levantados con la arrogancia; teme introducir unos miembros impuros en las sagradas estancias de los templos, ó llevar al Ara Santa un alma inficionada con la maldad. No se atreve á atentar cosa alguna que sea inju-

riosa á sus prógimos, nada que se oponga á las disposiciones del magistrado, y nada que sea contra la fidelidad de sus amigos. Él advierte que estas y otras cosas semejantes, son contrarias á la Religion que profesa, que no pueden estar de acuerdo con el culto debido á Dios: por eso aun los Romanos mismos para contener en la práctica de las virtudes sociales á sus súbditos, se valian de muchos y frecuentes aparatos de religion. Nada hacian sin consultar sus oráculos, publicaban la guerra con la voz y ceremonia del Sacerdote. No habia suceso alguno, que para emprenderlo, no fuesen primero á las aras, y á ellas volvian inmediatamente que era concluido, ó para dar gracias, ó para implorar de nuevo la asistencia celestial. No ha habido tampoco legislador alguno, que sancionando sus instituciones civiles, no hayan comenzado por implorar desde las primeras palabras el precepto de la religion. Cuantos han gobernado felizmente la república, ya sea en tiempos de paz, ya en los de guerra, todos fueron adictísimos á sus religiones por falsas que fuesen, sabiendo muy bien que sin ellas no pueden ser felices las na-

ciones. Por eso Scipion entra muchas veces en el Capitolio á presencia del pueblo, como para tratar con los dioses y hacer creer á todos que era digno del gobierno. Publio Sela, para confirmar sus dichos, manifiesta al público el sello de Apolo. Quinto Sertorio hace conducir una cierva como cierta especie de divinidad con el mismo objeto. Sin el beneplácito de la religion juzgaban que nada podia serles próspero: engañados ó desatinados ignoraban al verdadero Dios, no le tributaban el debido culto, no tenían las puras luces que á nosotros nos iluminan; mas oían un eco irresistible en lo hondo de sus conciencias que les decía; *sin la Divinidad no puedes ser feliz*; y nosotros que la conocemos ¿seremos tan necios, que nos persuadamos poder ser útiles á la sociedad sin virtudes, ó que se pueden tener estas sin conocimiento de Religion? Nada menos. El hombre podrá no estender su mano al crimen horroroso por miedo á la ley; mas imposible es que su corazon esté de acuerdo con lo que hace, ni que sufra el menor sacrificio de su comodidad sin una razon superior que lo ilumine: ó si la sufre, seguro está que sea

una acción pura, justa y descendida del Padre de las luces, porque ni las busca ni las desea. ¡Infeliz del Reino que aspire á tener buenos ciudadanos sin religion que es lo mismo que aspirar á tener buenos soldados sin táctica, buenos palacios sin cimientos, buenos magistrados sin leyes. Una niña educada sin los conocimientos exactos de la Religion, no conoce otro freno que la contenga que el pudor natural, debil obstáculo al torrente impetuoso de las pasiones, que solo pueden reprimirse por la mano vigorosa de una verdadera y sólida piedad. ¿Por qué este sexo suele padecer quiebras tan escandalosas? ¿Por qué infinidad de jóvenes se ven entregadas al desarreglo desenfrenado de una lascivia insaciable y devoradora? ¿Por qué el lujo se ha insolentado hasta el extremo que estamos tocando en estos dias aciagos? ¿Por qué tanta marcialidad, tanto teatro, tanta corrupcion de costumbres? ¿De donde nace esa multitud de matrimonios divorciados, esos esposos que no pueden contar con las que fueron algun tiempo las delicias de su corazon, esas casas ó cubiertas de lágrimas, ó funestadas con el odio mas entrañado, ó disipadas y destruidas sin deco-

ro, sin esplendor, sin riquezas, sino de la falta gravísima que se advierte en los conocimientos de la Religion? ¿De qué su educacion fue viciosa, ignorante y sin piedad alguna? ¿Como es posible que un estado florezca, que haga un papel brillante en el teatro de las naciones, que abunde en la prosperidad y en los bienes, que puedan hacerle respetable, cuando se compone de tales ciudadanos? En la época desgraciada en que un reino se compone de ciudadanos que ó no conocen, ó sacuden el yugo de la Religion, entonces imposible es que el hombre deje de cometer cuanto le sugiera su antojo, cuanto se le ocurra serle útil y agradable. Entonces se ven preferirse los disturbios á la paz, el desarreglo al orden, la injusticia á las leyes, el vicio malvado al bien público, el nervio de la guerra se despedaza, las columnas de la paz se sacuden. Cuando falta en un estado la religion, el soldado huirá de su contrario, el magistrado admitirá el soborno y la injusticia, el comercio se fundará sobre el engaño y la intriga, la agricultura no tendrá otras manos con que contar, que con las del ébrio y del vicioso, la in-

dustria se mirará abandonada; y la paz no tendrá ninguno de sus hermosos adornos.

Para evitar todos estos males y formar de sus niñas unas jóvenes utilísimas al Estado en cualquier clase que se coloquen, el Beaterio de la Santísima Trinidad las instruye fundamentalmente en la Religión cristiana, que por dicha nuestra hemos abrazado; se les da á conocer el hermoso plan trasado por nuestro amabilísimo Redentor Jesucristo en la economía de nuestra reparacion; cuales son las leyes que debe observar un cristiano para ser agradable á su Dios, y útil á sus semejantes; se les impone en la caridad cristiana, en la compasion con los menesterosos, se les enseñan los misterios asombrosos que divinizan nuestra Religión santa, de modo que los entiendan y puedan dar razon de ellos; se les instruye en todos y cada uno de los Sacramentos prácticamente, haciéndoles comprehender el respeto con que deben recibirlos, la veneracion con que deben tratarlos, y la sumision á sus Ministros que son los Sacerdotes; se les hace frecuentar estos remedios únicos de nuestras espirituales dolencias con fervor y espíritu cristiano, la modes-

tia en el templo santo, la gravedad y compostura con que deben asistir á los tremendos misterios : y las máximas todas de la piedad evangélica , son la leche con que se crían estas niñas.

§. XIII.

Estencion de esta educacion á otros ramos importantísimos á su sexo, con el fin de hacerlas útiles á la Iglesia y al Estado.

Ademas ¿ en que cosa podrá ser útil una jóven ó á su casa , ó al público , ó á la Religion misma , que aquí no se le enseñe ? Óigase esto , y publíquese por todo el mundo ; sin bienes , sin recursos , sin mas que la Divina Providencia que protege este Seminario de niñas huérfanas y desvalidas , hay en él nueve clases numerosas y concurridas : veamoslas con distincion.

Primera, segunda, y tercera clase , para todo género de costura, aquí se enseña cuanto una muger necesita saber para sostener su propia decencia y la de su casa.

Cuarta clase , tambien para costura , y ade-

mas hay en ella telares en donde las niñas aprenden á tejer cintas de seda muy útiles para cíngulos, amitos y otros usos: de estas se surte el Illmo. Cabildo eclesiástico para proveer su decorosa sacristia.

Quinta clase, ésta es de bordado: aquí aprenden cuantos primores hay, que son muchos en esta delicada materia, enseñándoseles á bordar no solamente en blanco con calados muy superiores, sino tambien en telas de seda con plata, oro, y pedrería; é igualmente bordan redes, blondas &c.

Sexta clase, es de botonería y cordonería: aquí se egecuta quanto da de sí este primoroso arte en borlas, cordones &c.

Séptima clase, esta es para que las niñas aprendan á escribir y contar con elegancia y hermosura. Se manifiestan á los que entran allí algunos trabajos hechos por las niñas, tan delicados, tan graciosos, y de tanto ingenio, que parece imposible que manos tan pequeñitas y pulsos tan débiles, hayan podido hacer muestras ciertamente mas apreciables y hermosas que si estuviesen grabadas. Se enseña tambien aquí toda especie de dibujo.

Octava clase, en esta se instruyen las niñas en el arte útil de hacer calzados para el abasto del Beaterio.

Novena clase, esta es la de música: aquí se enseña por principios sólidos á tocar el clave ó piano, el órgano, y se instruyen tambien en el canto sagrado que usa la Iglesia para que aquellas que tienen buena voz, ó se hallan instruidas en la música, puedan con facilidad colocarse en el estado religioso, si aspiran á él.

¿Qué mas? ¿quéda alguna cosa que sea útil á una niña, ó que pueda hacerla feliz en algun ramo que aquí no se le enseñe? ¿Puede desear mas el Estado? ¡Oh si nuestro Augusto Soberano hubiese visto todo esto por sí mismo! ¡cuánto consuelo hubiera tenido su paternal corazon, que tanto se desvela por la prosperidad de sus vasallos! Resulta de todo este imponderable trabajo, que todas las niñas aprenden cuantos primores las pueden hacer apreciables, ya al público, ya á sus esposos si toman el estado del matrimonio. Asi instruidas, pueden sostenerse á sí mismas, y aun á su propia familia, dedicándose al egercicio de

aquel arte que han aprendido como se observa en las que se han establecido en diferentes puntos de esta Ciudad con académiá de niñas. Las que son llamadas al cláustro, llevan en su habilidad cuanto necesitan para su colocacion; por eso no es extraño, que en el dia haya diez y ocho religiosas hijas de esta casa; las mas han profesado por su aptitud y destreza, ó en la música, ó en el canto llano. Hay tambien actualmente quince beatas y dos novicias, que se han criado aquí y son maestras instruidas por principios desde sus primeros años en cuanto enseñan á las niñas huérfanas.

§. XIV.

Economía y colocacion de sus clases, hermosura del edificio y oportuno repartimiento de sus piezas interiores.

La casa tiene una gran capacidad y estension para todo. Es hermoso edificio en lo interior, y muy bien distribuido. Tiene sus correspondientes oficinas. La enfermería es un gran salon tan alegre y vistoso, que por sí mismo

respira salud. La cocina está enriquecida con todos sus menesteres, y hornillos económicos, hechos á toda costa. El refectorio es precioso con su saltadero de agua en medio. Tiene espaciosos lavaderos con el agua á mano, donde sin mucha fatiga pueden estar lavando con desahogo beatas y niñas. Hay dos patios alegres y hermosos. Hay un corral grande y dilatado y un delicioso jardin con agua de pie, lleno de flores, donde las niñas pueden tener sus ratos de esparcimiento y recreo. Hay en fin cuanto se puede desear y apetecer para una educacion completa y saludable. Lo es tanto este seminario, que habitando en él tantas niñas, (pues llegan á ciento veinte y nueve, y ademas veinte y cinco madres y dos novicias) no ha habido en este verano enfermedad alguna; cuando al mismo tiempo se veian morir en la Ciudad innumerables criaturas del sarampion y otros males.

A un lado del Monasterio, con puerta al interior de él, hay ademas de esto una casa que sirve de escuela pública para niñas pobres, servida por las madres beatas, que enseñan á cuantas acuden sin interes alguno, la

Doctrina Cristriana, leer, coser, y hacer medias: regularmente concurren ochenta ó mas, que estan con entera separacion de las seminaristas, manejándose por puerta separada, pues la interior solo sirve para el tránsito de las madres, que pasan á instruir las tres horas por la mañana, y tres por la tarde.

§. XV.

Distribucion diaria del tiempo.

No hay una cosa mas preciosa que el tiempo, y no hay cosa que mas bien se emplee en este Beaterio. Hay dos coros, uno para las beatas y otro para las niñas. A estos van por la mañana, luego que se levantan: á las cinco en el verano, y en el invierno á las seis: rezan la estacion al Santísimo Sacramento, y tienen en seguida media hora de leccion espiritual y oracion. Acabada esta, sale la Misa, y en ella comulgan las beatas y niñas en los dias señalados, que son las niñas cada ocho dias, y las beatas con mucha y egemplar frecuencia. Para esto hay un capellan dotado por

la casa, y muchos confesores empleados en confesar á unas y otras. Finalizada la santa Misa, y habiendo dado gracias al Señor en los dias de comunión, las niñas rezan el santo Rosario y el Trisagio, y las beatas las horas menores del Oficio de nuestra Señora, cada cual en su respectivo coro. Concluidos los actos religiosos, van á asear la casa, despues sus personas, y en seguida el desayuno. Acabado todo esto, van á la clase hasta las doce menos cuarto, que se les llama á comer. En la mesa asisten con toda circunspeccion y compostura, mas concluida la comida, tienen un rato de recreo y descanso hasta las dos. En esta hora las beatas van á su coro y rezan vísperas y completas, y las niñas al suyo y dicen el santo Trisagio. En saliendo del coro se asea todo, y á las tres van á la clase hasta ponerse el sol, en seguida un rato de esparsimiento hasta las Aves Marías. Cuando han dado estas, las beatas se retiran al coro, rezan maitines y laudes, y las niñas el santo Rosario y el Trisagio por los bienhechores de la casa. A la hora competente acavado el coro, van á cenar unas y otras; las niñas tienen re-

creo hasta las nueve y se van á dormir.

Con este ejercicio sostenido con teson invariable hasta la edad de diez y nueve años, se crian jóvenes instruidas, no solo en la moral cristiana, sino tambien en toda clase de labores propias de su sexo, de donde resultan excelentes madres de familia, ó religiosas instruidas segun su vocacion.

Luego que tienen diez y nueve años, concluyen en el Beaterio, y si tienen madre ó parientes inmediatos, que sean de probidad y buenas costumbres, que se hagan cargo de ellas, se las entregan, y si no tienen parientes, ó no son con circunstancias tales, que merezcan la confianza del Beaterio, las colocan á servir en casas muy cristianas y de completa satisfacion, no interesándose el Beaterio en nada de lo que ganan. Si se desacomodan vuelven al Beaterio hasta obtener nuevo acomodo, si enferman, se les cura, y si se imposibilitan para servir se les sostiene: de modo que cuentan con la casa como suya propia hasta que mueren. Si toman estado se les ayuda con lo posible, sin embargo de ser un establecimiento pobrísimo que se sostiene solo

por la caridad de los bienhechores que franquean sus limosnas para tan santo fin.

§. XVI.

Conclusion.

¿Cabe mas? ¿Puede darse establecimiento mas útil á la sociedad y al Estado? En vista de cuanto habemos dicho, ¿habrá filósofo entre nosotros, que tenga valor para declamar contra estos establecimientos piadosos, contra estas comunidades de mugeres, alegando que de nada sirven y que son inútiles á la Patria y aun perjudiciales á la juventud? Lo contrario acabamos de ver en este manifiesto, y estamos tocando con la esperiencia. Gran parte de las instituciones religiosas viven entregadas al servicio de la sociedad civil, estas beatas son sin comparacion mas útiles al Estado, que aquellas que viven en medio del teatro mundano dadas á un celibato voluntario ó forzado. Estas últimas si son ricas, pasan de ordinario su vida en un círculo fastidioso de entretenimientos pueriles, y mueren sin haber

hecho á la sociedad otro servicio, que el haber trasportado los intereses de la Nacion á paises estrangeros, con el objeto de sostener un lujo, las mas veces escandaloso, siempre repugnante á la conciencia, y nunca favorable al Estado. Si son pobres, ellas no tienen ningun recurso, y están espuestas á perecer de miseria.

¿De qué sirve (pregunta un filósofo) la educacion de las niñas recogidas en los conventos, que se dedican á este objeto? Ellas estan llenas (repiten con un tono imperioso) de preocupaciones en que inbuyen á las criaturas desde su pequeñez, las hacen supersticiosas, enemigas del trato social, separadas de los encantos de su sexo, amilanadas y ridículas. ¡Ignorantes! ¿Es preocupacion el conocimiento sólido de nuestra Religion santa? ¿Son supersticiones sus misterios y sus dogmas? Pues esto es lo que se enseña en los monasterios. ¡Desdichados! si á vosotros se os hubiera dado por vuestros padres una instruccion semejante, si hubierais aprendido por principios sólidos la Religion, si hubierais levantado con mano respetuosa el sagrado velo que la cubre,

para observar su hermosura, y la armonia y proporcion de todas sus partes, puede ser que no os vierais en el infeliz estado á que os ha conducido vuestra ciega preocupacion. ¡Ay! ¿cuando llegará el dia en que no se os permita deshorrar con vuestras abominaciones el delicioso suelo que pisais! ¿Cuándo sucederá el que la juventud os abomine, el Estado os conozca, y la Religion fulmine contra vosotros anatemas verdaderamente desoladores de vuestra impiedad! No, la moral evangélica no hace á los que tienen la gloria de profesarla, especialmente al bello sexo que con mas particularidad se dedica á ella, pusilánimes y ridículas. Esa marcialidad, que aprecia tanto el libertino, no es ni será nunca el fruto de la virtud. El Evangelio no hace marciales á sus profesores, permitiéndoles que entren en un trato peligroso, que en cada momento espone la inocencia á un naufragio. El Evangelio forma de las jóvenes otras tantas víctimas del pudor, las hace virtuosas, modestas, inocentes, amantes de sus iguales, caritativas y apreciables aun á los ojos mismos de los libertinos, que las zahieren, si alguna vez llegan á mi-

rarlas con los ojos de la razon. Esto es lo que se aprende en los monasterios, esta es la educacion que en ellos se da verdaderamente ilustrada y juiciosa. Por mas que se esmeren los padres de familia en educar á sus hijos dentro de sus casas, nunca podrán llegar á darles una crianza tan apreciable como la que se les proporciona en estos asilos de la virtud. ¿Y si nó dígase en que casa por bien cimentada que se crea en los conocimientos mas brillantes á la juventud, se puede dar una educacion que sea preferible á la que ya hemos visto en el Beaterio de la Santísima Trinidad? La perversidad de las costumbres públicas, que tienen su influjo hasta en la casa mas retirada, el lujo, la molicie, la vida disipada de muchas madres, los peligros que ofrecen á cada paso las criadas y mozos admitidos al servicio interior, que siempre llevan consigo el contagio de su grosería; la ignorancia de los padres que han carecido ellos mismos de una educacion sólida, la necia ternura con que miran á sus pequeñitos, su condescendencia en las ocasiones en que deberian reprimirlos, sus agasajos &c. serán siempre obstáculos invenci-

bles á una buena educacion. En general es muy útil que los niños tengan un alimento sencillo y frugal, mucho movimiento de juego y de alegría, que vivan en una igualdad perfecta con los de su edad, que se reprehendan y corrijan los unos á los otros, y esto es mas necesario á las niñas que á los niños, y añadimos, que por perfecta que parezca la educacion doméstica, es siempre preferible la de los monasterios.

Concluyamos con levantar las manos al Cielo y tributarle las mas rendidas gracias porque se ha dignado colocar entre nosotros en esta hermosa Capital para gloria suya, para egemplo de los mortales, para consuelo del Estado, un establecimiento tan digno de aprecio. ¡Ay! si no fuera por él ¿qué sería de tantas niñas inocentes desvalidas, desamparadas, sin padres y sin recurso alguno, que aquí estan recogidas, abrigadas, y bajo el amparo de unas segundas madres que les ha deparado la Divina Providencia? ¿Qué sería de ellas? ¿Quién las consolaria? ¿Quién enjugaría sus lágrimas? ¿Y quién se tomaría el trabajo de asearlas y de instruir las en los deberes de la Religion? Erran-

tes, desdichadas, cubiertas de andrajos vaguearían por esas calles espuestas á los iusultos del vicio y del desorden. ¡Oh bendita sea la hora en que se abrieron los primeros cimientos para levantar esas paredes dichosas, dedicadas al asilo de una inocencia desvalida! ¡Ay! ábranse los Cielos sobre esta casa, y vengan sobre ella todas las bendiciones del Padre Omnipotente de los huérfanos, vele sobre su conservacion y prosperidad su dulce y amable providencia, y cúbrala con su soberana proteccion, desciendan sobre sus maestras y sobre cada una de sus niñas tantas gracias, que sean las delicias de su corazon, salgan de ese retiro tales jóvenes, que con su conducta egemplar alegren los Cielos, cubran de rubor á los impíos y amedrenten al abismo, sean estas criaturas educadas aquí, la gloria de la Religion afligida, el honor de su Patria y la honra de su sexo.

Pidamos por último al Altísimo se digne remunerar con las riquezas infinitas de su diestra á los bienechores que concurren con sus intereses á sostener esta casa. Supliquémosle los coloque á su derecha en el terrible dia de su enojo, y que á la presencia de los impíos y

filósofos, entonces pavorosos, deslumbrados con la presencia de su Magestad, y cubiertos de confusion á la vista de su invicta Gloria les diga «venid benditos de mi Padre á tomar posesion del reino que os tengo preparado desde la constitucion del mundo, porque yo mismo fuí el que tuve hambre en las niñas huérfanas y desvalidas y me dísteis de comer, yo era el que en ellas estaba sediento, y me dísteis de beber, yo el que estaba desnudo, y me cubristeis cubriendo la desnudes de mis pequeñitas. Venid pues, y gozad de mi abrazo eterno, mi gloria sea gloria vuestra, mi omnipotencia vuestra riqueza y mi felicidad eterna vuestra dicha por los siglos de los siglos.» Amen.

PROTESTA.

SERMON FUNEBRE

DE LA

MADRE ISABEL

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

(90)

PROTESTA.

*T*odo cuanto se dice en este escrito de extraordinario sobre las virtudes, éstasis, y favores singulares, con que el Señor honró á su sierva la Madre Ysabel de la Santísima Trinidad, fundadora del establecimiento de su nombre, está sacado de las cartas que la misma escribió á su Director, sin añadir cosa alguna, que no se espese en la citada correspondencia: y en conformidad con el decreto del Sr. Urbano VIII de feliz memoria, protesto que no es mi ánimo prevenir el juicio de la Yglesia, al cual rendidamente me someto, y que cuanto diga, no se le dé mas crédito que el que corresponde á una fé humana, y por tanto falible. = Fr. Juan Evangelista de Utrera.



Dedit (ei) Dominus , sapientiam , et prudentiam multam nimis , et latitudinem cordis , sicut arenam quæ est in littore maris. 3. REG. C. 4. v. 29.

Le dió el Señor prudencia y sabiduría grande en extremo , y anchura de corazon como la arena que está en la playa del mar.

¿Y quién es el temerario que se atreve á escudriñar los juicios del Señor? No... no son sus pensamientos , como los pensamientos de los mortales , ni sus proyectos se egecutan por los medios que el prudente elige , que el sabio adopta , que el poderoso escoge ; si asi lo hiciese se dejaria comprehender , sus obras estarian al alcance del mortal débil , y cualquiera podria con sus investigaciones , penetrar hasta el Santuario de sus arcanos. Las operaciones mas ruidosas del Altísimo no se presentan egecutadas en el teatro de sus maravillas , sino por medios que jamas el hombre adoptaría , los mas desproporcionados , y á veces

los mas ineptos. El que fundó la tierra sobre las bases de la nada, el que la sostiene sin apoyo, el que hace cosas inescrutables sin número, ese mismo es el que atolondra al orgulloso, derriba al monarca engreido, y desbarata todos sus planes, sin echar mano para ello mas que de lo pequeño, de lo débil, de lo despreciable, y de lo que menos connexion tiene con los resultados de magestad y de gloria que se propone. ¿Qué cosa al parecer mas débil que una muger delicada? ¿Qué lugar puede ocupar una tierna doncella al frente de un poderoso ejército de combatientes? Unas manos que jamas han tocado el sable, ¿podrán desbaratar filas de aguerridos? pues esta medida que no se adoptaria en ningun gabinete de los fuertes del mundo, se escoge en el de Dios: un ejército feroz y acostumbrado á los laureles y triunfos, un enjambre de Asirios, que podria aterrar al mismo Alejandro, perece y se desbarata: el palacio de su Príncipe que se creia con fuerza para subyugar la tierra toda bajo su cetro de hierro, se cubre de luto, solo porque una muger hermosa ha tomado sobre sí la defensa de

su patria. Ella y no los generales del ejército del Señor se levanta con los magníficos elogios, y pomposos títulos de gloria de Jerusalen, alegría de Israel, y honra de todo su pueblo. (1) Por otra parte ¡qué triunfo tan luminoso para su poder libertar á toda una nacion que habitaba en los vastos dominios de Asuero, y se veia ya proscripta de los horrores de una muerte cruel, aniquilar al favorito que la habia maquinado, y hacerlo espirar en los momentos mismos en que se creia mas dichoso, arrebatándolo desde el estrado al cadahalso, sin hacer para ello mas que presentar ante el trono de un Soberano las quejas de la preciosa Estér! ¿De quién se valió el Dios fuerte para la ruina de Sisara, para la libertad de Joas hijo de Ocosias, y para otras innumerables maravillas, sino de mugeres? Ellas han hecho prodigios de valor, han sabido manejar la espada, y han sembrado de espanto los pavellones de los sobervios: se las ha visto hacer frente á los generales mas aguerridos, defender sus patrias, y ser el consuelo de los miserables, cuando el Señor ha tomado sus co-

(1) *Judit. c. 11.*

razones en sus manos, los ha llenado de una virtud poderosa, les ha comunicado su espíritu de sabiduría y de fortaleza, y les ha dicho, *no temais yo estoy con vosotras* Entonces ya no es tan raro como pondera Salomon el hallar una muger fuerte: entonces salen de su pequeña esfera, y se presentan á la faz del mundo, como la ostentacion mas ineluctable de la Magestad del Señor: entonces cada una de ellas está marcada con el dedo del Omnipotente, adornada de su misma sabiduría, y con un corazon tan emprendedor, que se parece en su anchura á las arenas de los mares.

Vedlo, Señores, en la Heroína que pretendo elogiar en este dia, en la ilustre Fundadora de esta casa, en la que por sí sola es capaz de confundir á todos los iluminados de nuestro siglo, en la que ha hecho mas por la humanidad desvalida, que cuantos filósofos presenta la época luminosa en que vivimos, en la Madre Isabel de la Santísima Trinidad. Ella es una muger débil por su sexo, pobre por su nacimiento, humilde por eleccion: ella no hacia un gran papel en el teatro político, era desconocida, abatida, y aun mirada con

desprecio. Mas ¿qué importa? todo esto no sirve sino para recomendarla desde que Dios pone sus ojos en la pequeñez de su sierva para la grande obra que estamos tocando: la llena de una sabiduría del Cielo, mas digna de alabanza, que la de la Tecuites cuando habló á David; que la de la reina de Sabá cuando fue á Jerusalem á probar con enigmas la sabiduría de Salomon, y que cuantas elogia la antigüedad. Ella recibe sobre sí una luz celestial, una prudencia extremada y toda divina, que nada tiene que ver con la mezquina prudencia de la carne. Su corazon pequeño es dilatado, engrandecido, y de tal manera ensanchado por la virtud omnipotente, que nada habia en el orbe capaz de intimidarla; nada la arredra desde que se siente elegida por el Señor para emprender la grande obra de la fundacion de esta santa casa. Lo diré con las palabras ya citadas, que se pronunciaron en elogio de un Monarca destinado por el Señor para fundador de un suntuoso Templo, pero que sus fines no fueron tan gloriosos como los de la Madre Isabel. *Dedit (ei) Dominus sapientiam et prudentiam multam nimis, et latitudinem cordis, sicut arenam*

quæ est in littore maris. El Señor le dió su misma saviduría, una prudencia grande en extremo, y una latitud ó anchura de corazon como las arenas que estan en las playas de los mares, para que pudiese realizar el proyecto mas útil, mas glorioso, pero al mismo tiempo mas difícil, que se puede presentar á una joven. Hablemos con método. La Madre Isabel de la Santísima Trinidad recibe del Señor la comunicacion de su espíritu, dilatándole el corazon como son dilatadas y grandes las arenas de las playas en los mares, para que en la egecucion de sus designios, sea á los ojos del mundo la manifestacion mas luminosa de la Santidad de Dios, de la Omnipotencia de Dios, de la inefable Providencia de Dios.

En la Madre Isabel de la Santísima Trinidad, fundadora de esta Casa, resplandece la Santidad de Dios, porque llenó su gran corazon de virtudes heróicas y proporcionadas á los fines á que la elegía. Primera proposicion.

En la Madre Isabel, de la Santísima Trinidad, resplandece el poder de Dios, porque llenó de su fuerza, y amplió su corazon para

que pudiese egecutar la obra á que la elegía.
Segunda proposicion.

En la Madre Isabel de la Santísima Trinidad, brilla en gran manera la Providencia de Dios, porque llena de su confianza, fundó sin otros socorros esta obra á que la destinó el Señor. Tercera proposicion.

Mas claro, el corazon de la Madre Isabel dilatado por el Señor como las arenas de los mares, para que pudiese ser en la fundacion de esta casa el teatro de la Santidad de Dios, por las virtudes con que la enriqueció; el teatro del Poder de Dios, por la constancia con que emprendió esta obra, y el teatro de la Providencia de Dios, por la confianza con que animó su resolucion, vá á ser la materia de mi discurso.

¡O tú, Dios, y Señor mio! que te glorías en la confusion de los orgullos del mundo, y en la exaltacion de los pequeñuelos, despreciando á aquellos, y valiéndote de estos para las obras inefables de tu sabiduría y que te has comunicado de una manera tan inefable á tu sierva Isabel, fija tus ojos benignos sobre este pueblo escogido, abre en esta maña-

na los preciosos tesoros de tu bondad, descubre algo de tus maravillas, para que por las obras que hicisteis por medio de tu esposa amada, te tributemos todos el debido amor, admiracion, y reconocimiento. Esta gracia la esperamos conseguir por la intercesion poderosa de tu Santísima Madre á quien todos saludamos reverentes diciendo: Ave María.

PRIMERA PARTE.

Dedit (ei) Dominus.....

SANTIDAD DE LA MADRE ISABEL.

Es un principio constante, que Dios se comunica á sus siervos con mas ó menos liberalidad en proporcion á los fines á que su inefable sabiduría los destina. Siempre los justos son el objeto de sus ternuras, siempre los acerca á su corazon, los atrae enamorados tras el olor y fragancia de sus perfecciones, y les comunica aquella gran santidad sin la cual no pueden ser ni sus amigos ni sus confidentes. *El Señor conduce á los justos por caminos rec-*

tos, les hace ver de una manera escondida á los sabios y prudentes del siglo, el reino suyo y su celestial don, los instruye por sí mismo en la ciencia de los escogidos, los enriquece en sus trabajos, y hace que recojan frutos abundantes y copiosos. ¡Oh que conducta tan sabia! Detengámonos algun tanto sobre estas sublimes palabras del libro de la sabiduría. (1) El Señor separa los suyos de los amadores de la vanidad que son sus enemigos, como separó á Jacob de Esau: *los conduce por caminos rectos* opuestos á los del mundo que son oblicuos y estraviados: *les muestra el reino de Dios* porque les hace comprehender que no hay diadema ni cetro tan interesante, como dedicarse á su santo servicio: que se debe subir sin cesar hacia Dios por la oracion y altos deseos, y bajar de él hacia los hombres, por los amables egercicios de la caridad, y por los penosos de la humillacion: *les da la ciencia de los Santos*, esto es, aquella sabiduría, dice S. Bernardo, (2) que les enseña á mirar con desprecio lo caduco y transitorio, conociendo que nada hay

(1) *Sab. 10. 10.*(2) *Apud. Sacy. hic.*

en el mundo tan apreciable como el sufrimiento y la paciencia, porque ella es la que abre la puerta de los Cielos: *los enriquece en sus trabajos* porque la caridad no es ociosa, y sabe que la fatiga y la maceracion, son el patrimonio de los mortales, como el placer y el reposo la recompensa de la vida inmortal. Ved aquí el camino ordinario por donde los predeterminados van á Dios, haciéndose conformes á la Imagen de Jesucristo. Mas entre estos no todos caminan por unas mismas sendas, ni son unos mismos los carismas y excelencias de los escogidos: hay quien brilla como el Sol, y hay quien solo luce como las estrellas, y entre estos últimos hay gran diferencia en su brillantez, como la hay muy grande en la luz que despiden los astros. Cuando un justo no es destinado mas que á su propia santificacion, cuando no lo elige el Señor para ponerlo al frente de otros á quienes quiere salvar presentándoles este modelo, cuando no pretende de él sino que se esté á sus pies contemplando sus perfecciones, sin sacarlo jamas de la obscuridad de su retiro, entonces parece como que no se necesita de una efusion tan copiosa de sus gra-

cías, dones y virtudes, á lo menós de aquellas
 que tienen por sí mismas la propiedad de asom-
 brar al mundo, confundir á los incrédulos y
 llevar tras de sí el pasmo y las admiraciones
 de todos. Lo diré de una vez, mas virtudes,
 mas excelencias, gracias y preciosas cualidades
 necesita un Abraham destinado por el Señor á
 ser padre de muchos pueblos, su modelo y su
 egemplar, un Moises, un David, que no un
 Urias Hetheo, un Nabot y otros justos que
 aunque santísimos, sin embargo no eran en sus
 dias la luz puesta sobre el candelero, ó la ciu-
 dad colocada sobre la montaña.

Segun esta conducta admirable, que se ha
 advertido siempre en la providencia de Dios
 con sus escogidos, es forzoso confesar, que cuan-
 do un justo es destinado por el Señor para
 que sea como la columna de nube que con-
 dujo á los Israelitas por los desiertos, cubrién-
 dolos de los ardores del Sol en el dia, é ilu-
 minándolos cual brillante antorcha en las tinie-
 blas de la noche, entonces es necesario que á
 proporción sean tambien sus virtudes muy lu-
 minosas, muy espresivas, muy brillantes, como
 lo fueron las de una Judit, las de una Esthér,

las de una Ana, madre de Samuel, y cuantas han hecho en el teatro del mundo algun gran viso, ó por sus hazañas, ó por sus comisiones: tales han sido en el nuevo Testamento despues de la Princesa de los Serafines María Santísima, de quien dice S. Ambrosio que su vida preciosa fue la instruccion de todos los mortales, *talis fuit Maria ut ejus unius vita omnium sit disciplina.* (1) Una Sta. Teresa de Jesus, una Sta. Clara, una Sta. Juana Francisca y otras innumerables.

En estas circunstancias usa el Altísimo con sus escogidos de una providencia muy singular, á proporcion de lo extraordinario de sus destinos; saca estas almas privilegiadas del orden comun, las santifica de una manera muy particular, y les amplia los senos de su corazon para que puedan recibir las comunicaciones del Espíritu Santo en un grado tan sublime, que lleguen á ser respectivamente el pasmo del mundo, el consuelo de la Iglesia, y el ejemplo de los demas.

Ved aquí, amado pueblo en el Señor, el caso en que nos hallamos. No exagero. Dios

(1) S. Amb. l. 1. de virgin. post init.

elige á la Madre Isabel de la Santísima Trinidad no ya solo para que encerrada en su rincon se santifique á sí misma, sino tambien para que sea la fundadora de esta ilustre casa, la primera que vistiese el hábito Trinitario en calidad de beata, y como tal el modelo de las que habian de vestir el hábito mismo en los siglos venideros, entre las cuales habian de contarse mugeres de insigne piedad y virtud; el modelo al mismo tiempo de una juventud tierna, que habia de sacar de esta fuente pura las aguas saludables de virtudes y de doctrina, con que habian de edificar á los cláustros, ó á sus casas en las distintas clases de la sociedad en que fuesen colocadas. ¡Oh que virtud tan heróica se necesita para tanto! Pues todo se lo concedió el Señor con tal abundancia, que se puede decir de esta muger insigne lo que de Salomon afirma el Espíritu Santo, *Dedit (ei) Dominus.... latitudinem cordis....* que el Señor le concedió anchura de corazon y de espíritu para que pudiese ser la manifestacion mas espresiva de la santidad de Dios.

La Madre Isabel de la Santísima Trinidad no tuvo una cuna ilustre, no fue una de aque-

Las matronas que el mundo celebra por su nobleza, por sus caudales, ni tampoco por su extraordinaria hermosura, fue sí una pobrecita natural de esta Ciudad insigne, fecunda madre de héroes, en el barrio de la Macarena. Nació por los años de mil seiscientos noventa y tres y fue bautizada en la Parroquial de S. Gil. Nada sabemos de su niñez; pero no arriesgaremos la gravedad de este sitio, en afirmar que fue extraordinaria, y que en ella no se vieron los defectos de la edad pequeña, como de Sta. Ines lo afirma el P. S. Ambrosio (1) puesto que habiéndose quedado huérfana, á los veinte y cinco años de su edad, formó la valerosa resolución de despedirse del mundo y tomar el hábito descubierto de beata del esclarecido orden de la Santísima Trinidad.

Señores, yo no quiero pasar con rapidez sobre una acción que me da grandes luces para conocer el corazón de la Madre Isabel de la Santísima Trinidad. Nadie ignora lo que puede el mundo sobre el espíritu de una joven: el que diran, el miedo de singularizarse y lla-

(1) S. Amb. ubi. supra.

mar la atención, basta para separar una doncella de pocos años aun de las prácticas mas precisas para la salvacion. El mundo es un ídolo á quien todo se le sacrifica, toda cerviz se le humilla, toda rodilla se le dobla: importa poco que la conciencia gima, que la honestidad lo repugne, que la Religion lo reprueve: es de la aprobacion del mundo, lo exige imperiosamente el gusto del dia, eso basta, no es menester mas. Allá se ven multitud de jóvenes que olvidadas de su recato y moderacion cristiana, van presurosas á ofrecer el incienso inmundo ante las aras del ídolo que miran con temor: nada se le reserba: sus leyes se graduan por mas necesarias que las del Evangelio. Esto es ahora, y esto fue tambien en el siglo de la Madre Isabel de la Santísima Trinidad. Sin embargo, el coloso de la vanidad no es suficientemente poderoso para arredrarla. Su corazon grande no es capaz de intimidarse: con todo arrostra, y ella es la primera que en una ciudad tan populosa y de tanto lujo como Sevilla, se atrebe á presentarse en público vestida de beata de la Santísima Trinidad. ¡Oh, lo que puede la gracia del Señor! Sí... la gra-

cia, el conocimiento de la Religion, el amor de Dios fue el movil de tan heróica accion; no el fanatismo á quien suele el incrédulo atribuir estas generosas resoluciones.

¿Y en qué ocasion aparece la Madre Isabel de la Santísima Trinidad, vestida con el humilde trage de beata? Nada hay de ordinario, nada que no sea digno de atencion en la conducta de Dios con sus escogidos. Cuando ese magnífico templo de los Reverendos Padres Trinitarios Calzados estaba lleno de gentes, que habian concurrido atraidas de la curiosidad, para ver una de aquellas cosas que los frailes estan acostumbrados á hacer, y que no son capaces de imitar toda la chusma del filosofismo con sus decantados gefes al frente, por mas que citen en su favor la humanidad, el patriotismo, la beneficencia: cuando toda Sevilla habia concurrido presurosa para ver una multitud de miserables cautivos que los referidos Padres esponiendo sus vidas y su libertad, habian traído de Argel: cuando todos lloraban de gozo y de ternura al mirar este espectáculo, que ha sido acompañado de tantos otros en esta misma Ciudad; mas que por desgracia no se tie-

nen presentes para el respeto la gratitud y el amor: cuando no habia quien no derramase lágrimas al ver delante de sí á tantos infelices, que alegres y gozosos mostraban á todos las señales de sus grillos y cadenas, y manifestaban entre una agradable sonrisa toda la expresion de la gratitud mas cordial hacia sus libertadores: cuando en fin estaba Sevilla conmovida, mirando este heroísmo de la caridad cristiana, he aquí que se presenta otro no menos tierno. ¡Dios Altísimo! tú te complacias en la misericordia compasiva de tus siervos en aquel acto de tanta edificacion, y tú señalabas de una manera la mas dulce en aquel mismo momento á la vista del mundo otra libertadora, que tu bondad inefable destinaba para redimir de las vejaciones de la miseria, multitud de criaturas inocentes que gemian bajo el peso de un cruel abandono. La Madre Isabel de la Santísima Trinidad en lo mas precioso de su vida cuando solo contaba veinte y cinco años, en público á la vista de todos renuncia el mundo y sus trages, y recibe de mano del Sacerdote el hábito sagrado, sin que nada pudiese intimidarla, ni la estrañeza de

la resolución, ni la novedad que tanto impone, ni el concurso numeroso.

¿Y si estos fueron sus principios, cuáles serían los progresos de su vida? ¡O que hermosos son tus pasos, hija del Príncipe Eterno (1) pues con tanta animosidad caminas hacia tu Dios! Pero mucho mas hermoso fue aquel gran corazón que supo adoptar tan heróicas resoluciones. Ya Isabel se considera en el mundo, como Jacob en la Mesopotamia; todo le da en rostro, todo le disgusta, y lo que no la eleva á Dios, lo mira como al estiercol. Sus austeridades son tan grandes como sus pensamientos. Ella se decide á observar con toda puntualidad la regla primitiva que los Stos. Patriarcas Juan de Mata y Felix de Valois formaron en medio de sus fervores: regla que asombró al mundo, y que ha hecho desde luego tantos héroes abrasados en caridad, cuantos han sido sus exactos profesores. Mas ¿quién lo creyera? No contenta la Madre Isabel con unos pasos tan agigantados, quiere subir al Calvario y no desistir de su empeño hasta morir desnuda con el desnudo Crucificado. Ella

(1) *Cant.*, 7. 1.

quiere hacerse de este modo aun mas terrible á los abismos con cuyas potestades tenia que luchar. Con las correspondientes licencias viste el hábito de N. S. P. S. Francisco sobre sus mismas carnes: hace mas, se ciñe al cuerpo dos ásperos cilicios, capaces de estremecer al hombre sensual solo con mirarlos: se ata una cadena de hierro á la cintura, y como si todo esto fuese poco, se enfurece contra su inocente cuerpo, lo azota, lo hiere, lo martiriza, como si nada le pertenesiese, no lo hace caer al golpe de la maceracion hasta espirar, porque no se lo permite su Dios. ¡Con qué placer se llevaria á sí misma al sacrificio como Abraham á su hijo, para ser inmolada por su amor! Paredes salpicadas de viva sangre, puas de hierro que os clavásteis en sus carnes inocentes, disciplinas crueles, cadenas duras, instrumentos espantosos de penitencia, vosotros podeis decir las ansias que devoraban á la Madre Isabel por padecer por su amado.

Nada era capaz de apaciguar la ardiente sed que tenia por los trabajos y la maceracion. No se arroja el avariento con mas vo-

racidad sobre el oro brillante que se le presenta, como Isabel sobre las ocasiones de afligirse y atormentarse. Sus asperezas no le satisfacen. Ella quiere trasladar á sí, cuantas amarguras y dolores repara en su crucificado dueño. Quiere estar siempre con él clavada en la cruz. Se queja en repetidas ocasiones á su director, que lo era el egemplar Padre Chacon del mismo orden de la Santísima Trinidad, porque á su parecer la trata con demasiada condescendencia. Sus ayunos casi continuos, y muchas veces á pan y agua, su vida escondida en Dios y penitentísima, le parecia regalos y delicias. ¡Oh Dios mio que confusion para el voluptuoso, que despues de agotar el cáliz inmundo de la corrompida Babilonia hasta embriagarse con sus heces, y caer en los desórdenes mas bajos, se le hace duro el derramar siquiera una lágrima sobre los desarreglos de una vida brutal! Si la Madre Isabel hubiese sido una Thais, una Egipciaca, ó una de aquellas desgraciadas víctimas del amor profano, que se han dejado seducir por los encantos de sus propias cualidades hasta prostituirse, y profanar sus cuerpos, aun

en este caso su penitencia me pasmaría; porque ¿quién es el criminal, que conocido su yerro se resuelve á estos heroismos? David me asombra con sus quegidos y lágrimas, sin embargo de que su pecado fue harto público, abominable y escandaloso: pero..... ¡La Madre Isabel!.... La que no sabemos hubiese jamas perdido la inocencia del Bautismo..... ¡Hacer tanta penitencia!..... ¡Y con tanto rigor....! ¡Oh pasmo! ¡Oh portento de la gracia!

¿Mas que tenemos que admirarnos, cuando sabemos muy bien que el amor es tan activo, tan poderoso, y tiene tanto influjo en los corazones, que transforma al amante en los mismos sentimientos del amado? Es un fuego que convierte en sí mismo lo que abrasa y penetra. Es una comunicacion tan íntima de la divinidad que la criatura parece que deja de serlo, y llega á deificarse ó transformarse en Dios. Mirad á la Madre Isabel ¡que olvidada se halla de sí misma! Ella está abrasada, poseida é incendiada toda en el amor de su Dios crucificado. El fuego celestial que ha venido sobre ella, ha llegado á penetrar

hasta sus huesos mismos. Vive, es verdad, vive y respira el aire comun de los demas mortales, porque el amor es el que la hace vivir. No tiene otro anhelo, no conoce otras ansias que las de beber el agenjo y la mirra de la Cruz. Cual otra constante Magdalena, no acertaba jamas á separarse de sus pies. Si se le buscaba por la mañana, si al medio dia ó á la noche, si en la ocupacion ó fuera de ella, siempre se le notaban en su semblante las señales harto visibles de lo que el amor estaba obrando en su corazon. ¡Oh cuantas veces la observaron suspirar y gemir, con una fuerza que no podia disimular, arrojando al exterior el incendio que no le era posible contener dentro de sus entrañas! ¡Cuántas se vieron sus encendidas megillas mojadas y empapadas en un rio de lágrimas que cayendo sobre sus vestidos blancos la hermoseaban á los ojos de su Dios, y la engalanaban como esposa querida para su esposo, mucho mas que las margaritas y piedras preciosas, por ser fieles testigos de su amor!

La Santísima Trinidad, sus atributos y perfecciones, era el iman de su corazon, y el ob-

jeto de sus continuas meditaciones. Consagrada á su culto, y favorecida con el don sublime de una altísima contemplacion, se miraba introducida hasta el gabinete mas oculto de la Divinidad. Parecia uno de aquellos Espíritus celestiales que estan delante del Trono augusto cantando el cántico nuevo. ¡Qué éstasis! ¡Qué conocimientos tan profundos! ¡Qué deliquios de amor! Ella recibe favores tan celestiales, que el corazon humano no es capaz de comprender. De aquí el estar siempre en su presencia; de aquí aquella grandeza de alma, aquellas pasmosas resoluciones que la hicieron verdaderamente singular; de aquí aquella constancia y aquella igualdad egemplarísima, que se observó siempre en su virtud. Semejante á la muger fuerte que elogia Salomon, le volvió al esposo de su alma siempre el bien ó lo bueno de sus tiernos afectos, y jamas lo malo, porque jamas lo disgustó gravemente.

La oracion era extraordinaria hasta en el modo de practicarla. Tan humilde como el publicano del Evangelio, se creia indigna de levantar sus ojos hacia el Cielo. Le parecia muy poco estarse dos horas continuas en oracion, la

continuaba hasta cinco horas, mejor dire nunca la interrumpia, ni aun cuando tenia que atender á las cosas domésticas, y á la labor de sus manos. Su conversacion continua era en los Cielos, y sobre la tierra solo tenia la porcion menos noble de sí misma. De aquí aquel andar siempre absorta y tan embebida en su Dios, que á veces no era dueña de sí misma. De aquí aquella modestia, aquella compostura que llevaba tras de sí las atenciones de cuantos la miraban. De aquí aquellas palabras tan comedidas, tan dulces, y tan inflamadas en amor de Dios, que penetraban los corazones, como saetas encendidas. El Altísimo que sin embargo de su infinita Magestad, nada desea tanto como tener sus delicias inefables con los hijos de los hombres, viéndola tan suya, se acerca á esta su amada esposa, la eleva hacia sí, la hace olvidar todo lo caduco, la introduce allá en donde ni el ojo ve, ni el oido oye, ni el corazon humano experimenta tanto como en estas ocasiones, en que todo un Dios embriaga al justo con la posesion íntima de sí mismo, y le dice al alma, *yo soy todo para tí, y tu toda para mí.*

Acariciada la Madre Isabel con tanta suavidad por su celestial Esposo, no pudiendo el cuerpo flaco resistir el peso de tanta gloria, perdía el uso de sus sentidos, y quedaba frecuentemente enagenada. En estos casos podía decir como la Esposa de los cantares, *la izquierda de mi amado la siento debajo de mi cabeza, y con su derecha me abraza toda.* (1) Por eso se veía en ella aquel sueño sagrado mas apreciable que cuantas delicias puede presentar el mundo á sus necios amadores; de aquí aquellas virtudes tan pasmosas, que era la admiracion de cuantos la trataban: de la íntima comunicacion con el Autor de toda Santidad se le seguía no la luz en su cara como le sucedió á Moises, sino la brillantez egemplarísima en todas sus obras; sus modales eran tan humildes, como nivelados por los de su egemplar que habia visto en el monte de la contemplacion; su paciencia invencible, á semejanza de aquel que tanta contradiccion sufrió en sí mismo de los pecadores. (2) Si ella hablaba, sus palabras salían tan encendidas, que

(1) *Cant.* 2. 6.(2) *Ad hebræos* 2. 3.

no parecia sino que su Esposo hablaba por ella, si andaba entre las criaturas, se llevaba tras de sí la admiracion de todas, que viéndola les parecia que veian un personage celestial.

En medio de sus trabajos que fueron capaces de derribar á cualquiera otro que no fuese la Madre Isabel, por la virtud divina que le asistia, descansaba en los brazos de su Dios que complaciéndose en su sierva le hacia gustar con tanta abundancia de sus regalos que á veces no parecia sino que mandaba á las hijas de Jerusalem las criaturas terrenas que la dejasen y no la despertasen hasta que ella quisiese. (1) ¡Oh que poco influjo tienen los pesares de la vida mortal, y esos quebrantos que tanto abruman la carne y la sangre cuando Dios está en lo interior del alma! Como los Israelitas que se quedaron en la falda de la montaña, mientras Moises trataba cara á cara con su Dios en la cima del Sínay, así sucede á las cosas terrenas cuando Dios llama á su trato íntimo al alma escogida. Los objetos perecederos no la turban, las borrascas del

(1) *Cant.*, c. 2. v. 7.

mar proceloso del siglo no la tocan, ella es superior á todo lo terrestre y animal. Entre tanto, ¡oh Dios, que cosas pasan entre las criaturas escogidas y su Criador! ¡Qué comunicacion tan íntima, y al mismo tiempo tan fuerte! Un dia le parece á la Madre Isabel, que va á espirar con la vehemente fuerza del amor, el cuerpo trémulo flaquea, un desmayo extraordinario advierte en su naturaleza, le es imposible seguir el trabajo de manos, conoce que se va á morir: gustosa y placentera quiere ya arrojarse en los brazos de la muerte, sus ojos lánguidos se levantan hacia el Cielo y anhelando por la eterna dicha esclama. *¡Oh que hermosos son tus tabernáculos! ¡Qué amables! ¡Qué deliciosos! Señor Dios de las virtudes, mi alma desea con ardor, y casi desfallece por la vehemencia de este deseo.* (1) Mas ¡oh asombro! ¡Qué cosas tan extraordinarias y raras produce la caridad vehemente en el alma justa! Cuan-
tas veces se vé que deja á Dios por Dios, y que se priva de los brazos del amado por complacerlo mas en el servicio de los prógimos. La Madre Isabel advierte al mismo tiempo que es-

(1) Ps. 83. v. 1. *salvum me fac de manibus meis, et de oculis meis, et de omni adversario meo.*

ta su nueva fundacion se halla muy atrasada, y que aun le es preciso el vivir para concluir su obra. Penetrada de este pensamiento y llena su alma de ternura, tiene el heróico valor de anteponer la felicidad de sus prógimos á la suya propia. Pide al que tiene en sus manos las llaves de la vida y de la muerte, que la deje todavia en el mundo para perfeccionar lo comenzado, y se le concede. La Madre Isabel vuelve á su trabajo como si nada le hubiera acaecido. En otra ocasion le sucede lo mismo; el amor de Dios derrama sobre sus carnes un fuego tan celestial y tan fuerte, que el cuerpo no puede resistir sus ardientes impresiones: la sangre se le inflama, la salud queda destruida, una fuerte y exterminadora calentura va á acabar con sus dias preciosos, ella lo advierte, quisiera no desprenderse de los brazos de su amado, mas no tiene valor para desamparar á sus hijas en la ocasion en que mas la necesitaban. Dios le da á entender que si moria iba á ser destruida aquella su amada casa, esta idea la estremece, y mas bien quiere no gozar de la felicidad eterna en aquella ocasion, que ver á las niñas otra vez reducidas

á la miseria y al desamparo. La Madre Isabel se restablece tan pronto como ella lo pide. ¿Qué es esto, señores? ¿Quién ha oído jamas cosa semejante? ¿Por ventura ha hecho ella alianza con la muerte, para que no venga sino cuando le parezca? ¿Es ella la árbitra de sus dias? ¿Quién tiene el brazo tan robusto que pueda separar de sí el golpe fatal? ¿Quién es el que vive cuando quiere vivir? ¡Oh amor y lo que puedes!

Ya no me asombra aquella ansia por la gloria de Dios que parecia comerle las entrañas. (1) El amor la tenia toda transformada en sí mismo; el amor era el que le inspiraba aquellos proyectos tan gigantescos, que serán la admiracion de todos los siglos; el amor la traia siempre inquieta, anhelando por la salvacion de todas las almas; la que resolvió empresas tan árduas y difíciles por conseguir el bien espiritual y temporal de las niñas desvalidas, no hallaría la menor dificultad en llegar á ser el objeto de las públicas execraciones, y verse entregada á las mayores afrentas, y aun á la muerte como el mas infame malhechor con tal de

(1) *Ps.* 68. 3.

conseguir la salvacion de sus prógimos. No tengo dificultad en persuadirme que deseaba ser vivamente anatema por sus hermanos. (1) Como su Esposo Jesucristo en quien estaba transformada se hizo tambien anatema y maldicion por nosotros, muriendo sobre la Cruz como un malhechor, sus empresas me lo persuaden, su vida me lo confirma.

El Dios de amor que inflamó el corazon de la Madre Isabel con una caridad tan emprendedora, se complace en ella, y así como aprobó en un principio con señales visibles y magníficas, los sacrificios que á gloria de su Santo Nombre le ofrecieron un Abél, (2) un Abraham, (3) un Noé, (4) asi tambien ha querido manifestar de una manera sublime y misteriosa, lo grato que le eran los esfuerzos de la Madre Isabel por la fundacion de esta casa. ¡Oh Dios mio tú eres el autor de esta grande obra, tú la inspiraste, y tú la has protegido con la sombra de tu inefable bondad! Un dia estando ella en oracion toda absorta, enagena-

(1) *Ad Rom. 9. 3. sio. hic.*

(2) *Gen. 4. 4.*

(3) *Gen. 22.*

(4) *Gen. 8. 20.*

da y como fuera de sí, siente la presencia de la Magestad infinita. Se le acerca no el ángel luchador (1) como á Jacob, sino la grandeza misma de Dios de una manera inefable. Se le aproxima, la cubre toda, y la recoge dentro de su divinidad, como la gota de licor que se pierde en los inmensos mares, ó como la chispa de fuego que se une á la hoguera. En este estado Dios la acerca á sí, y la acaricia al modo que el Padre del Evangelio acarició á su hijo cuando arrojándose sobre él, lo besó, lo abrazó inclinándose sobre su cuello, y lo ocultó dentro de su manto mismo. (2) El Señor acoge bajo su amorosa proteccion no solo á la Madre Isabel sino tambien á sus dichosas hijas que entonces y en los tiempos venideros habian de ocuparse en tan grande y edificativa obra de misericordia. ¿Puede decirse mas? Alégrense con un júbilo santo al escuchar este portentoso las discípulas é imitadoras de la Madre Isabel; esta gloria vale mas que los imperios y la grandeza mundana. Levantad pues vuestra frente almas dichosas, y reparad que vuestra dis-

(1) *Gen* 32.(2) *Luc.* c. 15.

tincion y grandeza no proviene de la carne ni de la sangre sino de la voluntad y aprobacion de aquel que todo lo puede, y en cuyas manos estan los fines de la tierra; no, no os llamarán jamas las desamparadas y sin recurso, porque el Señor os ha tomado bajo su vigilancia y cuidado. ¿Y qué no lo habeis asi experimentado en tantas y tan repetidas ocasiones? Mi alma reboza de placer, mi corazon se enternece, y las lágrimas asoman á los ojos, al considerar la ternura paternal con que el Señor ha llevado adelante su proteccion. No puede figurarse una cosa mas asombrosa, mas encantadora, mas dulce que esta revelacion hecha á la Madre Isabel. Ella nada vió con los ojos del cuerpo porque la Magestad Divina no se comunica así en razon de la improporcion de la naturaleza viadora. Especies altísimas (1) que se imprimen en el alma justa, conocimientos clarísimos que se le comunican por la efusion de la luz eterna, le hacen conocer verdades sublimes de la Religion, promesas consoladoras, y á veces objetos divinos, como las perfecciones de Dios, sus atributos y

(1) *Bened. 14. de Beatificatione et Can. SS. l. 3. c. 50. et. 51. de visionib.*

su divinidad, sin que Dios sea en sí mismo visto, ni medie toque alguno corpóreo; de esta manera debemos entender este y los demás favores de la misma clase con que el Señor honró á la Madre Isabel; pero favores siempre suavísimos, siempre inefables, y que elevan el alma dichosa á quien se le comunican sobre lo caduco y terreno, y la hacen en cierto modo celestial y divina. ¡Oh! Muy grande es preciso fuese el corazón de la Madre Isabel para poder recibir dentro de su esfera tanta multitud de regalos, tanta misericordia, tanta santidad. *Dedit (ei) Dominus....* Pero no lo fue menos para que pudiese participar del poder de Dios en la fundación de esta casa.

SEGUNDA PARTE.

FORTALEZA DE ESPÍRITU.

El hombre por sí mismo nada puede, es la misma debilidad, la miseria misma. El Espíritu Santo lo compara al heno de los prados que aparece lozano por la mañana, al me-

dio dia se marchita, y á la noche ya está seco y para nada sirve. (1) Lo compara tambien al humo que apenas aparece se disipa en medio de los aires. (2) Su felicidad por grande que sea, es semejante á la sombra que nada tiene de substancia, y su duracion se parece á la huella que deja tras de sí en la arena, el que corre ó va de posta. (3) Se compara tambien al navio en medio de los mares, que surcando las ondas, no deja señal alguna de su rumbo. (4) Sus fuerzas para hacer algo meritorio en la vida eterna, son por sí mismas las de un niño de un dia de nacido. Sus talentos estan cercados de mas tinieblas, que las de el infeliz ciego privado de la vista corporal. Si quiere por sí mismo valerse, á cada paso se espondrá á un precipicio, á una ruina y talvez á una desgracia inevitable. Si él ha de hacer alguna obra que verdaderamente pueda extraerlo de su bajeza, que lo illustre y lo dirija al alto fin para que ha sido criado, es forzoso que Dios se le acerque con su gracia, que

(1) *Ps.* 36. v. 2.

(2) *Ps.* 101. v. 4.

(3) *Job.* c. 8. v. 9.

(4) *Job.* c. 9. v. 95.

le comunique su virtud, su poder, sus luces; de otro modo aunque se vean en él algunas obras conformes á la recta razon y naturalmente buenas, no merecen la eterna recompensa ni lo elevan de su baja y miserable esfera. Calle el Estóico, emmudezca á la vista del Evangelio Santo; aquí solo está la felicidad del hombre, y la verdadera moral que hace felices á los pueblos. Jáctense los discípulos de Platón, los de Sócrates, y en nuestros dias los Cuakaros y demas infelices que ó no han conocido la revelacion, ó si la conocieron la han despreciado. Jáctense de virtuosos, gloriense enhorabuena de sufridos, filantrópicos, y amantes de la humanidad, digan que viven segun la recta razon. ¿Si no son iluminados de lo alto, si no entran por la puerta única que conduce al redil, de qué le sirve el obrar bien? ¿Por qué se glorian? Ellos á pesar de toda su moderacion y de su decantado amor á la felicidad pública, serán eternamente desgraciados. A el hombre no lo hace feliz ni la prudencia, ni la sagacidad de ingenio, ni lo encumbrado de su entendimiento, ni las luces de su razon, ni tampoco el decoro y hones-

tudad de sus operaciones, sino solamente la comunicacion de la virtud divina, la inclinacion de sus ojos paternales hacia nuestra miseria, y su gracia triunfadora. Por mas mundos que subyugue Alejandro, por mas egércitos que mande Xerxes, por mas riquezas que junte Creso, siempre serán unos seres débiles, unos miserables, unas víctimas infelices de las pasiones mas groseras, unos entes gravosos á la humanidad, su ruina y á veces su deshonra. Dios los mira con indignacion, los sacude lejos de sí, y vibra contra ellos los rayos de su cólera.

Por lo tanto cuando Dios elige á alguno para que sea su amigo y su confidente; cuando quiere hacerlo el instrumento de sus designios para alguna de aquellas grandes obras, en que ha resuelto hacer brillar alguna de sus infinitas perfecciones; entonces no lo deja en su estado de miseria, si no lo previene anticipadamente con bendiciones de dulzura, lo eleva del estiercol de su natural bajeza, lo levanta hacia sí, le comunica su poder y le dice: *no temas; yo soy el que te envié, contigo estoy, nada te acobarde: seguro está que puedan pre-*

valecer contra tí, ni tus enemigos exteriores, ni tus propias pasiones: yo mismo te daré tal virtud y fortaleza que todo lo puedas en mí. (1) Por eso es que cada justo en el desempeño de sus respectivas comisiones, ha sido un muro de bronce, una columna de hierro, una roca contra quien han chocado las olas del Averno, y se han desvaratado humilladas á sus pies. Así lo fue un David, cuando decia: *aunque se trastorne el orbe de alto á bajo, aunque las montañas las vea yo arrancarse de raiz y precipitarse en los mares, no temeré porque el Señor es mi refugio y mi fortaleza. (2)* Lo era un Jeremias cuando Dios lo mandó á profetizar á la casa de Judá contra sus reyes, príncipes y pueblo todo. (3) Lo era un Pablo cuando decia: *todo lo puedo en aquel que me anima y conforta. (4)* Lo era un Francisco de Asis, un Domingo y todos aquellos justos que han emprendido acciones portentosas en gloria de su Dios y exaltacion de su nombre Sacrosanto. El Señor les dió para ello sabiduría y pru-

(1) *Jer. c. 1.*(2) *Psm. 45.*(3) *Ibi. Jer. ut supra.*(4) *S. Pab. ad Philip. c. 4. v. 13.*

dencia grande en extremo, y sobre todo anchura del corazon como las arenas de los mares. *Dedit (ei) Dominus.....*

Permítaseme, señores, decir que la Madre Isabel está colocada en este rango sublime, digo mas, que este es su caracter especial con que la condecoró prodigiosamente la diestra del Excelso. Ella sale de la pequeña esfera en que habia nacido, desde el momento mismo en que la Magestad infinita se dignó fijar sobre esta criatura sus ojos paternales. Este Señor magnífico en todas sus obras, que en un principio habló á la nada y dijo *hágase, y todo fue hecho*, toma el corazon de la Madre Isabel en sus manos omnipotentes lo dilata, lo ensancha como las arenas de los mares, é imprime en el tal valor, tal energía y una constancia tan heróica, que parece deja de ser lo que era, y se transforma en lo que no era. Ya esta muger en otros tiempos pobre y abatida, es ya capaz de llenar todos los designios del Altísimo. Ya no es semejante á aquella joven de pocos años que se describe en el libro del Deuteronomio. (1) *Tenera mulier et delicata quæ*

(1) *Deut.* 28. 56.

super terram ingredi non valebat. Muger tierna y delicada que no podia dar un paso sobre la tierra dura; es sí el instrumento de las maravillas de un Dios pródigo, es una heroína capaz de emprender portentos de valor. Su pobreza, la constitucion débil de su sexo y el encogimiento propio de una alma purísima, de una virgen inocente y toda consagrada al Señor no la embaraza. Instruida por el Espíritu Santo que poseía su alma, sabía muy bien que Dios ha elegido á los débiles segun el mundo, para confundir á los poderosos, y ha escogido á los mas viles y despreciables, y lo que nada era, para destruir lo que hay de mas grande y mas firme entre los mortales, á fin de que ningun hombre se glorie delante de él. *Infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus.* (1)

Señores yo voy á referir proezas mas dignas de consideracion que las de los emperadores y conquistadores sobervios, que puestos al frente de sus egércitos llevaban por todas partes la

(1) *Prim. ad Corint. 1. 27. 28.*

desolacion los horrores y la muerte.

Apenas viene el Espíritu del Señor sobre la Madre Isabel en la ocasion de tomar el hábito de la Santísima Trinidad, cuando se siente toda interiormente renovada, y mudada en otra muy diferente. Sus ideas son de otro caracter, sus pensamientos elevados, y sus deseos en cierto modo inmensos. No se contenta con entablar su propia santificacion, ella resuelve promover la de sus prógimos. Como el fuego voraz que una vez prendido en la materia combustible todo lo abrasa, todo lo consume, y nunca se sacia mientras que halla en que cebar la voracidad de sus llamas, así mucho mas activa y devoradora era la caridad de la Madre Isabel. Sin embargo de no contar casi con otro patrimonio ni riqueza, que la que llevaron los Apóstoles al discipulado de Jesucristo, se resuelve á fundar un Beaterio para recogimiento de vírgenes puras é inocentes que consagradas al servicio de la Trinidad Beatísima viviesen bajo la Regla de aquella Orden. No se contenta con solo esto, aspira á mas: ella miraba esparcidas por esa populosa Ciudad multitud de criaturas niñas huérfanas y

desvalidas que errantes por las calles andaban sin tener quien las educase, llenas de miseria, y expuestas á consecuencias mas funestas. Este espectáculo sensible aun á los ojos de la humanidad penetraba de dolor su corazon compasivo. Se verificaba en ella lo mismo que cuenta de sí el Profeta Jeremias. *Defecerunt præ lacrymis oculi mei, conturbata sunt viscera mea, dum deficeret parvulus in plateis oppidi.* (1) Sus mejillas se llenaban de lágrimas, sus ojos desfallecian con la fuerza del llanto, sus entrañas se estremecian al ver á las niñas pequeñitas en las plazas y calles reducidas á la última desolacion. Con esta angustia en su alma, con este dolor en su corazon, se abraza con su Dios pidiéndole un remedio. Este Señor que se llama en las Sagradas Escrituras Padre de los huérfanos y de los desvalidos (2) habia ya escuchado desde su alto trono el clamor de aquellas criaturas inocentes oprimidas de la desdicha, así como en otro tiempo oyó el gemido de los hijos de Israel bajo la servidumbre de los Egipcios; y con aquella voz po-

(1) *Jerem. threnos. c. 2.*

(2) *Ps. 67.*

derosa de su gracia que todo lo vence, le habla al corazon y le dice, *ve tú y recoge esa porcion de huérfanas que andan estraviadas como ovejas sin pastor, libértalas de la miseria, edúcalas, vístelas y dales de comer.* ¡Oh eleccion de las mas árduas que pueden imaginarse! ¡Oh poder de Dios que así haces brillar lo inefable de tu Soberanía! ¡Oh confusion para los grandes y poderosos de la tierra que abundando en sus cofres el oro y la plata no se sienten con valor para socorrer al necesitado! La Madre Isabel nada tiene, es pobrísima, en sus manos no se halla ningun recurso que facilite la egecucion de las órdenes de Dios; sin embargo no se escusa como Moises, no esclama con S. Felipe *¿que haré cuando mucho dinero empleado en pan no es suficiente para que cada niña tome siquiera una pequeña porcion?* (1) Nada le acobarda. Ella resuelve recogerlas á todas, vestirlas, educarlas, hasta que llegando á edad competente se hallen en estado de tomar una resolucion. ¡Oh alma verdaderamente grande! ¡Oh caridad sin límites! ¡Oh determinacion generosa infinitamente mas digna de

(1) *Joan. c. 6. v. 7.*

alabanza que la de Assuero en dar de comer espléndidamente á los magnates de su corte, que la de José en alimentar á todo el Egipto, y que la de todos los Potentados del Orbe en medio de sus profusiones y liberalidades.

Si se le pregunta á la Madre Isabel con que cuenta para la egecucion de tan grande proyecto, responderá con el Santo Rey David, (1) *el Señor es el que me gobierna, nada me podrá faltar. Dominus regit me, et nihil mihi deerit.* Asi se verifica, ella toma á tributo una casa en la calle enladrillada, labra allí su nueva fundacion; despues por motivos justos se traslada á este sitio, tomando para ellos dos pequeñas casas propias del convento de la Santísima Trinidad. Recogida aquí con sus egemplares compañeras, comienza á verificar su santo é inspirado pensamiento. Unas veces atareada á la labor, otras recogiendo limosnas, pasando una vida tan pobre como la hermosa de Rut, y siempre animada y con grandes esperanzas en la proteccion divina recoge niñas, las educa, hace por ellas los mayores sacrificios, siendo su caridad un espectáculo en-

(1) *Psm. 22. v. 1.*

cantador á los ojos de su Dios.

Ved aqui señores aquel espíritu de amor principal caracter del cristianismo, aquel lazo fuerte y sagrado que uniéndonos unos á otros íntima y estrechamente forma en todos unos mismos sentimientos, unas mismas ideas, y en cierto modo una misma alma. Este es el distintivo de la Religion de Jesucristo, y el que ha hecho establecer en varias regiones multitud de asilos para recibir á los huérfanos. Este es el que ha dado á tantas vírgenes cristianas generosidad y valor para servirles de madre, y este el que enciende los corazones de tal ternura que les franquea los mismos cuidados, la vigilancia misma que podria la naturaleza inspirar á sus propias madres. ¡Oh cuántas hay que no hacen por sus hijos pequeños los excesos de amabilidad y de cariño que estas vírgenes consagradas á la caridad, hacen en favor de los huérfanos! Este es el fruto de la Religion, este es el resultado de la dulzura evangélica. Los filósofos políticos no podrán citarnos en favor de la humanidad hechos tan gloriosos fuera de la Religion de Jesucristo. Hagan ellos cuanto quieran para dar

una prueba de su celo por el bien público, toquen todos los resortes de la sensibilidad y de la naturaleza, mientras no se valgan de la Religion misma que desprecian, nada adelantaran sino á fuerza de salarios y promesas. La Religion de Jesucristo solo con dejarse ver de sus seguidores, solo con presentar los atractivos de los eternos premios é inspirar en los corazones la amabilidad de su Divino Autor, logran en sus hijos heroísmos de caridad. El Salvador dice, *yo tendré por hecho á mí, lo que hiciéreis con el menor de mis hermanos.* (1) Estas cortas palabras han hecho practicar mas obras buenas en obsequio de los desvalidos, que las que podrian pagar todas las riquezas de una opulenta nacion. Aun cuando nuestra santa Religion no tuviese otro título que la recomendase que el cuidado con que vela sobre la conservacion de los hombres, seria suficiente para dejarse querer y respetar. El celo por los niños desvalidos no tiene egemplo fuera del cristianismo, y se halla muy débilmente imitado en las comuniones separadas de la Iglesia Romana; prueba evidente de que la

(1) S. Mat. 25. 40.

política y la humanidad no harán jamás lo que inspira el Evangelio: él es el que nos hace sentir el precio de una criatura viviente consagrada á Dios por el Bautismo, mientras que en la China se dejan perecer todos los años sobre treinta mil niños desamparados. (1)

Volvamos los ojos sobre la Madre Isabel. Hasta ahora no la hemos visto más que como una pequeña fuente semejante á la que vio en sueños Mardoqueo, pronto la mirareis convertida en un sol hermosísimo que ilumina á toda la Ciudad. Ella observa que los medios para subsistir con sus hermanas y niñas, no están en proporción con sus necesidades: ve que le es imposible concluir la casa: ve también que según los recursos ordinarios, no puede llevar adelante su pensamiento. ¿En este apuro que hace? ¿Qué resuelve? ¿Acaso desistir? Lejos de Isabel semejante debilidad. Apoyada en su Dios, llena de gran confianza, y después de haber oído su voz en la oración, determina embarcarse y pasar á las Américas. Poco importa que su naturaleza se estremezca y amedrente con lo que la imaginación le

(1) *Berg. Dicc. de la th. v. enfans. trouveés. t. 3.*

propone, poco importa que el mar le ofrezca riesgos eminentes, y que la imagen del naufragio, y de la muerte desastrosa se le presente con los mas negros coloridos. Ella por todo atropella con su generosa resolucion, sabe muy bien que con frecuencia perecen viajeros ahogados en medio de las ondas: no ignora que Mégico dista de nuestro continente mas de mil leguas, por otra parte no sabe cual será el resultado de esta espedicion; sin embargo cierra sus oidos á cuantas ideas puede inspirarle el temor, y solo atiende á que es forzoso buscar de comer á sus niñas. ¡Oh caridad heróica y lo que puedes cuando llegas á inflamar el corazon humano! A la Madre Isabel no le estorba el verse una joven sin experiencia del mundo: que jamas habia salido de Sevilla, y que era tan infeliz que en su compañía no habia de llevar mas que la pobreza y los trabajos, que iba á verse cercada de marineros y de distintas clases de hombres que animados de la pasion del interes cuidan poco de la virtud y del temor de Dios. A ella nada le intimida, nada le acobarda, nada la detiene. La Madre Isabel abraza á sus com-

pañeras, sale de Sevilla, va á Cádiz, se embarca, no como Jonas huyendo de la cara del Señor, sino como otro Elias, conducida y arrebatada por la encendida carrosa de un amor santo. Este no la deja sosegar, la saca de su pais y la lleva á cumplir los designios del Altísimo. Anda Isabel, atraviesa los anchurosos mares, pasa por medio de riesgos y de escollos, truene sobre tu cabeza el rayo desolador, vengan sobre tí las encrespadas olas, y las tempestades enfurecidas; pero cuando llegues al nuevo mundo dile á sus habitantes, que la caridad tiene sus héroes, no que conquisten colonias como Hernan Cortés, ni que lleven delante de sí el cañon y los aparatos de la muerte, sino que saben emprender navegaciones peligrosas solo por la gloria de Dios. Ya está Isabel en medio de los mares, el Angel del Señor baja de los altos Cielos para acompañarla, los vientos silvan sobre ella; pero la respetan, los mares conducen gustosos sobre sus olas inquietas este prodigio de la caridad. Vedla allí. Ya ha llegado al teatro de las riquezas y del lujo. Ella se presenta confiada al Cabildo Eclesiástico, que entonces se hallaba

en sede vacante gobernando el Arzobispado, suplica humildemente se le dé el permiso para pedir limosna en todas partes, y ayudar así á la grande obra de su fundacion: pero.... ¡Oh Dios mio que cierto es que los caminos tuyos son ocultos y escondidos, y que conduces por ellos á los que tú amas y escoges para que sean conformes á tí en la tribulacion y la amargura! El Cabildo Eclesiástico se niega á dar su permiso porque no traia los documentos correspondientes.

Cualquiera otro que no hubiese sido el corazon de la Madre Isabel se hubiera extraordinariamente sorprendido, y pesaroso de una resolucion tan desastrosa hubiera recurrido al dolor, al arrepentimiento y á las amargas quejas. Mas el corazon de la Madre Isabel está lleno del espíritu del Señor: es una roca incontrastable contra quien nada pueden los fuertes huracanes de las vicisitudes humanas: su alma pura tiene inmensos senos donde guarecerse: Dios está allí mismo con ella, y nada puede acobardarla. En sus megillas no se advierte ni una lágrima, de sus lábios no sale el acento triste del sentimiento: no se amilana, no

se intimida. Bien y ¿ahora qué hará en un pais tan remoto sin conocimientos, sin relaciones y sin tener siquiera los tristes recursos de la mendicidad? Observadla: otra vez se embarca, atraviesa de nuevo los inmensos mares, sufre con gusto las molestias de tan largo y penoso viage, y regresa á España con tal tranquilidad de espíritu, con una paz tan dulce y sosegada como si nada le hubiera sucedido. No iba mas gustoso Habacub cuando el ángel lo arrebató por los aires para conducirlo á Babilonia, ni Jacob cuando regresó á su patria cargado de riquezas, como Isabel en los peligros de su navegacion. Ella considera en sus trabajos la voluntad del Señor, y esto le es suficiente para serenarla y animarla. Llega á España, pide las licencias necesarias al Consejo, y obtenidas, miradla ya segunda vez de camino para Méjico sin que haya quien pueda detenerla. ¡Oh Dios mio quien ve este espectáculo sin estremecerse, al reflexionar el cargo que nos aguarda en el severo tribunal de Dios, cuando allí sea confundida nuestra tibieza y flojedad con la presencia de estos heroismos que inspira el amor santo! Mortales des-

engañaos: la caridad cuando es generosa, está probada en el crisol de las tribulaciones: el gusto y el suceso prósperos vienen á los que no nacieron para virtudes heróicas: lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino, siempre lo ha forjado el amor de Dios en la fragua de los trabajos. Un alma generosa desafía á la muerte, no teme á la espada, insulta al infierno, y á todo se arroja por dar gusto á su amado. ¡Qué muger! ¡No la ha visto semejante la filosofía en esa multitud que inciensa é idolatra! Bien puede decirse de ella lo que los soldados de Holofernes cuando reparando en Judit, y viendo su aire, su hermosura, su adorno, su resolucion, exclamaron atónitos. *Non est talis mulier super terram.* (1) No hay muger semejante á esta en cuantas admira el paganismo insensato.

Llegada á Mégico y obtenida la licencia para pedir limosna, recorre toda aquella gran Capital. ¡La viérais! El ardor de la caridad que abrasaba sus entrañas, se descubre en sus mejillas sonrosadas, sus ojos modestos interesan á quien los mira, sus palabras agradables ins-

(1) *Judit.* 11. c. 19.

piradas ciertamente por el amor celestial, tienen tal poderío sobre los corazones, que todos la veneran, la compadecen, la socorren; el Cabildo Eclesiástico antes tan duro con ella, la favorece con una liberalidad magnífica, el Virrey y Capitan general todos le dan copiosas limosnas: no se contenta con Méjico, va á Jalapa, Vera-Cruz, á la Puebla de los Angeles... en todas partes clama, ruega en favor de su nuevo establecimiento, presenta á todos las necesidades de sus hermanas, de sus niñas huérfanas y desvalidas, con tal viveza de espressiones, con tal energia, que no hay quien no la socorra. Concluida su penosa comision felizmente, se regresa segunda vez para su Patria, mas gozosa por el feliz resultado, que los conquistadores de aquellas Provincias mismas, cuando vinieron acá para presentar á los pies del trono, nuevos cetros y coronas. Esta es la muger singular que puede compararse con aquella de quien habla Salomon: *Facta est quasi navis institoris de longe portans panem suum.* (1)

Es como el bagel de un mercader que trae de lejas tierras el pan para mantener sus ni-

(1) *Parab. Salom. 3.*

ñas y edificar su Monasterio.

Así se verifica: con las limosnas que trae se regresa á esta Ciudad otra vez: edifica estas paredes, esta casa, esas viviendas, en donde no hay piedra que no clame y publique á voces la caridad de la Madre Isabel, aun la que ella no pudo colocar. Hace viviendas para doce beatas, Iglesia, coro, patio: compra dos casitas para ayudarse: vedla ya rodeada de niñas entregadas á su educacion, sirviéndolas, aseándolas, y siempre velando sobre sus costumbres. Ya está en su centro, ya descansa, ya sosiega. Para conseguir esta su apetecida felicidad; no dire lo que ademas de lo dicho le hicieron pasar las criaturas. ¡Qué contradicciones! ¡Qué críticas tan sangrientas! ¡Qué tempestades suscitadas por las ideas siniestras que levantan las pasiones! Basta saber, que todas las obras de Dios estan marcadas con esta señal, que todas son reprovadas por el mundo, que todas llegan á su perfeccion al travez de millares de penas y sozobras: lo mismo sucedió con Sta. Teresa de Jesus, lo mismo con el Seráfico Patriarca, y lo mismo con los que han emprendido obras gloriosas al Cielo y de

terror para los abismos: mas el corazon de la Madre Isabel ha podido con todo por la comunicacion del poder del Señor, que lo hizo semejante á las playas de los mares para que pudiese egecutar el designio para que la elegía: *Dedit ei Dominus.... latitudinem*. Señores, aun no he concluido: es menester que veamos de que arbitrio se valió la Madre Isabel para la permanencia de esta casa: estos no fueron mas que una gran confianza en la providencia del Señor con que llenó su generoso corazon. *Dedit.*

TERCERA PARTE.

SU CONFIANZA EN LA DIVINA PROVIDENCIA.

Los palacios se arruinan, las ciudades se destruyen, los baluartes y las murallas se desploman; todo se acaba todo camina á su ruina. En esto vienen á parar los grandes proyectos de los hombres, su riqueza, su opulencia, su vanidad. ¿Adonde está Esparta la guerrera, Babilonia la rica, Athenas la sábia? Todo ha desaparecido, todo se ha acabado, todo ha

concluido: nada ha llegado á nosotros de la dominacion romana , ni de sus gloriosos triunfos, nada de la severidad de los espartanos, nada de la sabiduría de los griegos. Como el humo cuando se levanta por los aires, que al desvanecerse no deja señal alguna de su opacidad y corpulencia, así esos colosos de orgullo humano. No sucede esto con lo que Dios edifica: lo que su mano poderosa planta, nadie lo destruye, lo que él establece nadie lo derriva, lo que Dios hace no desvarata el hombre, y lo que él inspira siempre subsiste. Si el hombre está de acuerdo con su Criador en la egecucion de sus planes, si sus hijos no se separan de las mismas ideas, estarán perpetuamente bajo su soberana proteccion. Las cosas que son de Dios llevan siempre consigo el caracter de la virtud, y eternidad de Dios. Importa poco que no esten apoyadas sobre aquellas bases al parecer indispensables sobre que estriban las instituciones todas: importa poco que no puedan contar los que las tienen á su cargo, con el oro precioso, con la plata, con las posesiones ó las fincas: Dios será toda su riqueza, y como dueño del Orbe y cuanto en

él se encierra, hará que aun los mas ambiciosos se hagan sus tributarios. Esta verdad se hallaba tan afirmada en el corazon de la Madre Isabel, y era tal su confianza en la divina providencia, que se puede llamar su corazon por esta parte inmenso y de estension aun mas prodigiosa que las arenas esparcidas en las playas de los mares. *Dedit ei Dominus...*

Ella, es verdad, fue á las Américas, se trasladó á aquellos remotos paises, y pidió limosna para fundar su nuevo establecimiento, pero nunca pensó enriquecerlo ni afianzar su subsistencia, con heredades, fincas, ni posesiones. El oro de Méjico todo se consumió en levantar estas paredes, y en dar de comer á sus hermanas y niñas. Muy poco quedó que pudiese ser empleado en otros objetos; las dos pequeñas casas que compró con el fin de ayudar á las huérfanas, no eran capaces de extraerlas de su amada mendicidad y pobreza. ¡Ay lejos de ella los pensamientos mezquinos de los prudentes del mundo! La que tenia su corazon lleno de la grandeza de Dios, ni debia ni queria tener otro apoyo de sus confianzas. Conocia demasiado al Celestial objeto de su

amor, para dudar en lo mas mínimo de su largueza. Sabía que nunca está el hombre mas afianzado que cuando está en aquellas manos que abriéndose llenan á todo viviente de bendicion. ¡Ay! El que ha prometido á sus amigos la riqueza de los Serafines; ¿cómo le ha de negar lo que concede á las hormigas y gusanillos de la tierra? El que no se fia de Dios en las cosas caducas (decia un antiguo Santo) (1) tampoco se fiará de él en las eternas. ¡Ignorantes! ¿No reparais que con vuestra desconfianza insultais á la Divinidad misma, en el mas generoso de sus atributos? ¿El que dá lo mas, como puede creerse negará lo menos? El que ha colocado nuestras almas, criadas á su imagen y semejanza, en un excelentísimo órden de cosas, y en supremo grado del sér; el que ha determinado darse á sí mismo por premio en la Gloria celestial, ¿reusará el vil alimento necesario para conservar la vida? ¿Si nó ha hecho esto con los pajarillos del campo, lo hará con nosotros sus queridos? Cáiga por tierra la esperanza falaz que promete el oro, sepúltese y no aparezca delante de la

(1) *Apud. Saul. 2. 7. de fiducia in Deum.*

grande Isabel. *El túmulo donde se reduce á polvo la confianza de la carne*, decia un sábio, (1) *es la cuna de la esperanza de Dios. El que confía en el Altísimo solamente, es como la montaña de Sion que jamas se conmovirá.* (2) Díganlo si no tantos hijos de Francisco el insigne fundador. ¿Por ventura les ha faltado alguna cosa desde que Dios los mandó al mundo sin calzado, sin dinero, sin provisiones? ¿Qué pais hay en el Orbe conocido que ellos no hallan atravesado para enarbolar el estendarte de la Cruz, entre los bárbaros, en los pueblos mas remotos sin mas equipage que su pobreza? Díganlo tantos otros como viven de sola la liberalidad de Dios. Pero no necesitamos de prueba mas luminosa que la que presenta esta casa misma en que ahora nos hallamos. Ella no tiene riquezas, no cuenta con fincas ni posesiones, ¿y hay alguna en Sevilla, y tal vez fuera de ella que haya sido protegida mas visiblemente del Padre Celestial?

Ciento y seis años hace que se fundó este asilo de la inocencia desamparada. ¿En este

(1) *Id. ubi. supra.*

(2) *Ps. 124. 1.*

tiempo que de trastornos políticos y religiosos no han ocurrido? ¿Qué alteraciones tan dolorosas no han experimentado corporaciones que por su riqueza y caudal parecia que habian de durar multitud de siglos? ¿Cuántas estan reducidas á la miseria? A cada paso estamos viendo Monasterios otras veces suntuosos, y de hermosa fábrica, ya demolidos y casi enteramente por el suelo. ¿Cuántas Comunidades Religiosas miran sus poseciones ó destruidas, ó reducidas á un estado de nulidad? ¿Cuántas no tienen con que cubrir sus respectivas necesidades, y gimen en la pobreza mas desconsolada? Tristes consecuencias del furor extranjero, que invadiendo nuestro suelo se ha complacido en derrocar los Santuarios de nuestra piedad, los restos de la liberalidad de nuestros mayores, y los testimonios públicos de la pureza de nuestra Santa Religion. La filosofía tambien ha contribuido demasiado, á completar los estragos de la barbarie, y ha tenido un placer en caminar sobre escombros santificados con innumerables víctimas de la virtud al delubro infame de su soñada libertad. ¡Oh si saliesen de sus sepulcros los insignes

Fundadores de tantas casas Religiosas, que dejaron enriquecidas á sus espensas consagrado á estos objetos piadosos sus industrias, y el fruto de sus sudores, y vieran el estado de ruina en que han venido á parar! ¡Si viesen demolidos aquellos edificios que formaron su gloria y sus delicias; si registrasen hechados por tierra por mano atrevida tanto altar, tantas Imágenes, y olvidadas tantas memorias como dejaron establecidas en favor ya de los pobres ya de sus mismas almas! ¡Ay! Regarian con lágrimas las piedras del Santuario que miramos esparcidas por todas partes. Mientras que estos horrores ha experimentado no digo la España, sino la Europa toda por las maquinaciones del filosofismo para socabar Tronos y Altares, ¿cuál ha sido la suerte del Beaterio de la Santísima Trinidad? ¿Qué ha experimentado la fundacion que la Madre Isabel dejó bajo el solo amparo de la Divina Providencia? ¿Llegó á ella la espada francesa? ¿Ha estendido su mano destructora la filosofía para extinguirla y perderla? ¡Oh pasmo! ¡Oh asombro! ¿Quién Dios mio no confesará á gritos tu santa y adorable bondad? ¿Quién no alabará

tu paternal cuidado con aquellos que te tienen á tí por su único patrimonio?

Es verdad, la casa de la Madre Isabel ha tenido sus alteraciones y decadencias. ¿Cuál es la institucion humana que no las ha tenido? Pero lejos de haber venido á tierra este hermoso establecimiento en los aciagos dias del trastorno general de nuestra amada Patria, los mismos enemigos de nuestra felicidad, los franceses que todo lo saqueaban y robaban, impusieron derechos sobre algunas cosas del abasto público para sostenerlo, compadecidos en medio de su fiereza, de aquellas niñas desvalidas. Los anarquistas que tantas lágrimas hicieron derramar con su soñada libertad é independencia oprimiendo al mismo tiempo al Monarca y al vasallo, é insultando á todas las clases de la sociedad, sin que el mismo Dios estuviese á cubierto de sus sarcasmos é insolencias; estos hombres crueles y sanguinarios, no osaron estender su mano á este asilo de la inocencia oprimida: la virtud divina que protege á las niñas los contuvo para que no intentasen contra ellas el menor insulto. Despues de tantas revoluciones políticas y religio-

sas, lo vemos en el dia en un estado mejor y mas brillante. Le ha sucedido lo que al Arca de Noé, á quien las olas mas sobervias, y las avenidas mas espantosas, solo sirvieron para levantarla sobre todos los collados y montañas, á una desmedida elevacion; á ese modo este Monasterio, despues de tantas tempestades y diluvios políticos, ha salido con mas lustre y gallardía: no parece sino que el dedo de Dios señaló sobre esos umbrales, los límites al oleage de las revoluciones, y le ha dicho lo que al mar para que respete las arenas de las playas: *Usque huc venies, non procedes amplius, et hic confriges tumentes fluctus tuos.* Hasta aquí llegarás, no pasarás adelante, y aquí quebrantarás tus hinchadas olas. (1)

¿Y es este el único fruto de la confianza que la Madre Isabel puso en su Dios? ¿Se reduce la economía de la Divina Providencia solo al lustre exterior y á la conservacion de esta casa? Alegrate Sevilla, enjuga tus lágrimas, no.... jamas te insultarán los extranjeros moviendo sobre tí su cabeza y diciendo; ¿es esta la Ciudad hermosa y el gozo de toda Es-

(1) Job. 39. 11,

pañña? Pues mirad el abatimiento de sus pequeños, sus lágrimas y su dolor; repara en esta Comunidad fundada por la Madre Isabel, esa es la que está recogiendo tus hijos desamparados y desvalidos; es verdad, nada tienen para esta grande obra que ofrezca una estabilidad terrena; pero tienen á Dios, y te tienen á tí, que eres, has sido, y serás mientras tengas piedras en tus edificios, el canal de los favores de Dios, el instrumento de su paternal providencia: ¿y si no quién ha visto jamas en Sevilla perecer al necesitado al menesteroso? ¿Cuándo ha mirado con ojos enjutos la miseria de sus hijos? ¿Cuándo los ha abandonado? Sí, tu generosidad tiene en este establecimiento la prueba mas auténtica; Dios los sostiene; pero tú eres el medio de que se sirve el Señor para sostenerlo. ¡Oh cúbrate el Cielo con su proteccion soberana! Y jamas te olvide el gran Dios de Jacob.

¿Quereis ver los efectos de esta generosidad? *Suspice Cælum, et numera stellas si potes* (1) Levanta tus ojos y mira (decia Dios á Abraham) como las estrellas del firmamento asi han

(1) *Gen. 15. 15.*

de ser tus hijos por tu grande esperanza. Lo mismo digo yo á vosotros, mirad esta santa casa, contad si podeis las innumerables estrellas que en este cielo han recibido la luz de la Doctrina Cristiana, tantas niñas como aquí han sido educadas, todo fruto de la piedad de Sevilla, movidos tiernamente por aquel Dios de bondad que tiene abiertos sus ojos sobre el menesteroso y afligido, en cuya providencia puso su confianza la Madre Isabel.

Ella, es verdad, murió abrasada en el amor de Dios, murió consumida de sus maceraciones y rigores, ó tal vez devorada por la caridad que consumia sus entrañas, murió como pudiera morir un ángel de los Cielos si tuviese cuerpo, murió sin dejar á esta casa otro patrimonio que la amable confianza en su Dios. ¡Mas ay de mí! ¿Qué riquezas mas preciosas y duraderas habia que dejar á sus queridas, que las que formaban las delicias de su corazon? ¿Qué otras mas constantes y mas sólidas, que las que aseguran la proteccion del que dice *mio es el Orbe y quanto en él se encierra*? Mortales ambiciosos que os gloriais en lo que la polilla roe, el ladron roba, el tiem-

po consume, antes espirareis vosotros sepultados en la indigencia, que falte á las hijas de la Madre Isabel; murió pobre, y dejó por herencia á sus amadas esta virtud, que fue todo el tren con que el Hijo de Dios se presentó en el teatro del mundo; murió.... ¿Pero qué digo? No ha muerto esta heroína, ni puede morir: solo la parte mas grosera de ella, y que era el objeto único de su continuo ódio, esa es la que ha espirado; mas su espíritu, aquel espíritu emprendedor, que miraba con desden el globo entero con sus delicias y riquezas, que nada hallaba árduo, nada dificultoso, aquel espíritu que vivia con el fuego del amor, este no ha muerto, porque no muere ni puede morir aquel en quien ella vive, y vivirá eternamente que es Dios; y asi como Elias al ausentarse en su carro de llamas, dejó su capa á Eliseo y en ella su espíritu doblado, asi la Madre Isabel al partirse para los Cielos, ha dejado su vestido precioso único objeto de sus cariños, que es la educacion de las huerfanitas, á sus Eliseos, á su Comunidad y en ellas ha quedado tambien su espíritu mismo. La Madre Isabel vive, y en cierto modo se vé en cada

una de estas sus dichosas discípulas. Desde la mansion celeste en donde está recibiendo el premio de su heróica caridad, las visita, las anima, las fortalece. Ella con sus súplicas ante el Trono Augusto, está haciendo diluviar torrentes de bendiciones sobre esta casa. Ella es la que ha movido los corazones generosos en todos tiempos para que hagan prodigios de liberalidad. ¡Oh Cardenal Emo. de Borbon, que entrando en este recinto sagrado sentiste la mano del Señor sobre tu alma conmovida! El Dios de Jacob te haya coronado en los Cielos con tantos laureles de gloria cuantas son las señales de tu piedad que se admiran estampadas en las paredes de esta casa. ¡Caritativo Sacerdote D. Bartolomé Cabello! ¿Cuándo se borrará tu memoria de los anales de la caridad? Tú has pasmado á Sevilla con los esfuerzos heróicos y continuos que por espacio de muchos años hicistes para favorecer á estas desvalidas. Señores, las lágrimas asoman á los ojos, la ternura conmueve las entrañas, el corazon salta de placer al hacer mencion de este ilustre bienhechor. ¿Qué avariento ha corrido tanto tras del oro corruptible para saciar su bajo cora-

zon, como D. Bartolomé Cabello tras de las limosnas mas pequeñas para socorrer á las huérfanas de esta casa? Sin embargo de su condecoracion se le ve casi siempre con la esportilla entre sus manos; ya entra en las casas de los poderosos, ya en los palacios, ya en la de los artesanos y de las gentes mas humildes implorando la compasion de todas las clases sin descansar. Él es el instrumento mas clásico de la Divina Providencia. Por su mano entraron aquí tan copiosas limosnas, que llegaron á mantenerse á un mismo tiempo treinta y seis Beatas y doscientas niñas, todo fruto de su gran caridad. Este Sacerdote fue el que consiguió ganar el corazon dócil del Emo. Señor Cardenal de Borbon para que diese tanto como dió, con lo que se ha agrado y heroseado de manera esta casa, que es ya uno de los edificios públicos mas hermosos de Sevilla. ¡Oh cuantas bendiciones habrá recibido ya del Eterno Remunerador! Tambien se le debe mucho al Sr. D. Fernando de Medina, y á otros sugetos que no nombro porque aun viven: estos hacen continuamente heroismos de misericordia. ¡Ay el Altísimo los prospere eternamente!

¿Y que diré de las bendiciones que estan viniendo en la actualidad sobre Sevilla por tener dentro de sus murallas esta fundacion de la Madre Isabel? Oidlo y pasmaos. Esta muger pobre y débil ha hecho mas, y está haciendo en el dia por medio de sus hijas, que todos los sabios de la Europa con sus filantrópicos recursos; ¡Ay! ellos arruinan y no edifican, hechan por tierra y no levantan, devoran con hambre insasiable, y nada perdonan. Ellos quisieran á un mismo tiempo acabar con todos los Tronos y sepultarlos bajo los escombros de los Altares todos: que los pueblos se vean reducidos á la desolacion mas pavorosa, que se inunden en la sangre inocente hasta los campos y los valles, que el huérfano y el desvalido espiren bajo la cuchilla feroz, ó victimas de la miseria, y del abandono; para ellos importa muy poco con tal de realizar sus inicuos proyectos. ¡Seres abominables! El Cielo os detesta, la humanidad os aborrece, la naturaleza se averguenza de haberos producido. Esto lo hemos visto, lo hemos tocado, y sería muy necio y grosero, el que despues de tantas esperiencias, diese crédito á las halagüeñas

promesas de los libertinos. Sus proyectos son de sangre y de ruina. No así los que inspira la Religion Santa que profesamos, testigos los que ha realizado la Madre Isabel en la fundacion de esta casa. Aquí todo respira humanidad, todo cariño, todo amor en favor de las huérfanas. En el dia se sostienen mas de ciento veinte y nueve niñas, se les instruye no solo en el preciso conocimiento de la Religion, sino tambien en cuanto pueda hacerlas útiles á la sociedad: se les enseña toda clase de costura, á leer, escribir, bordar, y cuanto contribuye á una educacion fina y cristiana. Hay veinte y cinco Beatas dedicadas á esta grande obra. De aquí salen egemplares madres de familias, religiosas de espíritu y mugeres utilísimas al estado. Ademas de esto hay una escuela gratuita á donde concurren mas de ochenta niñas pobres, que sin este recurso tal vez quedarian sepultadas en una grosera ignorancia, y de consiguiente desmoralizadas y expuestas á las consecuencias harto frecuentes que produce el descuido en la educacion. Hay tambien diez y ocho Religiosas en la actualidad que se han educado aquí. ¿Que mas? Este Establecimiento es co-

mo el bálsamo precioso que derramó la Pecadora del Evangelio sobre los pies de Jesucristo que exhala tal fragancia de virtud, de instrucción y de ejemplos, que llena de su suavidad y buen olor, no solo á Sevilla, sino á la Provincia toda, como el bálsamo de la Magdalena llenó la casa en que se hallaba Jesucristo nuestro Salvador.

Todo, todo esto y mucho mas que no se puede espresar, se debe á la ilustre Fundadora, todo es fruto de sus manos, y el resultado de su gran confianza en Dios. Por eso es muy justo que se le esté en un eterno agradecimiento, que se le tributen estos obsequios fúnebres, y que sus huesos hayan sido trasladados, precedidas las formalidades de derecho, de la Parroquial de Sta. Lucía donde fue sepultada. Es muy justo que se alabe al Señor en este dia porque dió á su sierva aquella sabiduría y gran prudencia con que distingue á sus escogidos, y sobre todo un corazon tan hermoso, tan grande, y tan dilatado como las arenas de los mares. *Dedit (ei) Dominus sapientiam et prudentiam multam nimis, et latitudinem cordis sicut arenam quæ est in littore maris. Es-*

ta latitud y anchura la necesitó la Madre Isabel para recibir tan de lleno la comunicacion del Espíritu de Dios, su santidad, su poder, y su prudencia especial. Su corazon fue lleno de la santidad de Dios, adornándolo de tales y tan pasmosas virtudes, cuales convenian á una Fundadora de obra tan apreciable. La llenó de su poder para que tuviese pensamientos grandes, constancia firmísima, y ánimo emprendedor necesario para la egecucion de proyectos tan gloriosos. Y por último la llenó de tal confianza en su paternal providencia, que sin temer la escasez y la miseria, llevase adelante la grande empresa de su establecimiento. Asi lo habeis escuchado, admirado en esta muger pobre y sin esplendor humano, los prodigios de un Dios siempre grande y magnífico.

¿Qué resta ahora, mis amados hermanos? ¡Ay! la mano del Señor no se ha abreviado, ni se ha limitado solo á los favores que ha dispensado á la Madre Isabel. Bueno es, Poderoso es, é inagotable en sus recursos para comunicarnos tambien á nosotros su santidad, su poder y su amable providencia. Él está siempre ofreciéndonos las inefables riquezas de su amor.

¿Qué no hace por separarnos de los atractivos seductores, de ese mundo engañoso y perverso? Su gracia está siempre tocando á las puertas de nuestro corazón, golpeando sin cesar allí; porque quiere entrar, cenar deliciosamente con nosotros, y darnos el dulce ósculo de su amor. Su Sangre está pronta á limpiar y hermosear nuestras almas, como hermoseó la de la Madre Isabel, y sus Sacramentos tienen este glorioso destino. Si somos débiles, si las pasiones reinan en estos cuerpos de pecado, si tememos desfallecer, el poder de Dios que hizo tan heroica á la Madre Isabel, nos animará también á nosotros. El infierno con todos sus ataques y ardidés; la carne con sus poderosos y dulces estímulos; y el mundo falaz con cuantos resortes tiene á su disposición, nada podrán teniendo en nuestro favor la mano omnipotente que levanta los caídos, y tienen su particular gloria en fortalecer los flacos que se acogen á su protección y amparo: mil enemigos caerán prostrados y vergonzosamente vencidos á nuestra izquierda, y diez mil á nuestra derecha: no prevalecerán: nuestra frente será coronada con el laurel inmortal, y nuestras manos empuñarán

palmas de gloria inamisible. No hay pretesto que pueda favorecer nuestra pereza en el severo tribunal. Cualquiera que sea nuestro estado, nuestra clase, nuestra fortuna, ya estemos elevados en un rango superior á los demas, ya gijamos en el crisol de las tribulaciones, la Divina Providencia vela sobre nosotros; nada nos sucede que no esté marcado con el sello de la Sabiduría, y los sucesos todos que nos acaecen por afflictivos y gravosos que nos parezcan, están esclavonados preciosamente con nuestro destino eterno: solo falta el que nos sometamos á sus santas disposiciones. ¿Hasta cuando hemos de apoyar nuestras confianzas en cañas quebradizas, en brazos de carne, buscando en el valle de las miserias una felicidad que está reservada solamente para cuando lleguemos á la Patria Celestial destinada á nuestro descanso? ¿No hemos de conocer nunca que nuestro corazon está corrompido, que su malicia nos hace desgraciados, y que conduciéndonos por sus deseos terrenos hemos de llorar precipitados en un abismo de males eternos? Busquemos á Dios, como lo buscó la Madre Isabel, sigamos sus egemplos, no sea que se levante algun dia en el Juicio de Dios y acuse nuestra desidia. Va-

mos pues, démonos priesa por entrar en aquel Reino de felicidades eternas donde sabemos que está nuestro supremo Monarca; allí nos aguarda la Madre Isabel, (como piadosamente creemos) nos aguardan nuestros verdaderos amigos, nuestros parientes, nuestros hermanos, seguros ya de su dicha y solícitos de la nuestra: Jesucristo nos espera, nos desea, y está muy pronto á recibirnos. ¡Ah! que gozo tan inmenso para nosotros cuando nos acoja entre sus brazos con un amor infinitamente mas tierno, que aquel con que José el antiguo recibió á sus hermanos, para ponernos en la posesion entera de aquel grande Imperio. A Dios criaturas, á Dios mundo despreciable, á Dios vanas ocupaciones de la tierra, pretenciones humanas, falaces promesas del siglo, á Dios ilusiones todas de los sentidos, no quiero ya tener parte alguna con vosotros.

Por tí solo suspiro Trinidad Beatísima, mi Padre, mi Dios, mi amor; por tí suspiro delicioso centro de mis dichas; abreme, Señor, los senos de tu paternal amor como los abristeis á la Madre Isabel; atraénos tras el olor de tus fragancias, para que acabemos de olvidar lo que el ojo vé, la mano palpa, el corazon terreno desea, y seamos todos tuyos; entonces se

saciarán todos nuestros deseos, cuando te veamos y seamos todos para tí.

Entre tanto Señor desde el excelso Trono de tu Gloria mira con ojos cariñosos esta viña preciosa que ha plantado tu diestra omnipotente por medio de tu sierva Isabel: fija tus ojos, esos ojos que dan la salud y la vida, sobre esas hijas predilectas de tu corazón, dales con abundancia el rocío del Cielo, y cuanto necesitan de los frutos de la tierra. Mira Señor con agrado á esa digna prelada, comunícale el espíritu de su Fundadora, y dignate de proteger benignamente á cada una de sus súbditas. Que jamas se acerque á estas paredes la mano destructora de la filosofía, que todo lo asola, todo lo destruye y acaba: esta es obra tuya, perfecciónala Señor, mueve los corazones de todos tus hijos para que nada falte, y permanezca siempre en su lustre este tan precioso establecimiento. Caiga sobre esta Comunidad tu bendición copiosa, esten tus ojos siempre abiertos sobre sus necesidades, que tu corazón jamas se retire de ellas. Mira Señor tambien á esa multitud de niñas que se están criando aquí, hazlas con tu gracia tus hijas, tus amadas, tus queridas: electriza con este tierno espectáculo de

tantas, huérfanas y desvalidas, que aquí se hallan amparadas, los corazones del pueblo Sevillano, para que enternecidos concurren con sus limosnas, único recurso que ha decretado tu Providencia para su alivio. Protege tambien, Señor, á nuestro augusto Soberano, que mira este asilo con singular amor, protege su trono, defiende sus derechos, y coloca junto á tí su sagrada persona: y si acaso se hallan entre los ardores del Purgatorio las Almas del Emo. Cardenal de Borbon, de D. Bartolomé Cabello, D. Fernando Medina, y cuantas han pasado á la eternidad despues de haber favorecido esta casa, sácalas Señor de las llamas y de los incendios abrasadores asi como ellos sacaron repetidas veces á estas tus queridas de la necesidad y de la pobreza: por último Señor, como tus juicios son inescrutables, si acaso está todavia en el Purgatorio tu sierva la Madre Isabel, sácala al momento de aquella carcel, que no se abraze mas: á este fin levantamos hacia tí el Sacrificio incruento que acabamos de ofrecer sobre las Aras, para que su alma y la de todos los difuntos, *per misericordiam Dei, requiescat in pace Amen.*

F I N.



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7023277

